



AMÉRIKA LATINA Y KARIBE

DEBATE E IDEAS

EDICIÓN CONJUNTA CON



Intersaber
Centro de Pensamiento

BRICS+:

LA RUTA DEL MULTILATERALISMO Y EL BLOQUE MULTIPOLAR

Hacia la ruta de los
BRICS+

Nelson Rodríguez A

Los BRICS
como señal de la
transición hacia un
mundo más allá de la
unipolaridad

Guyén Soto

Los BRICS+
y el fin de un orden
político-económico
de dos siglos

Manuel E. Carrero
Murillo

El valor estratégico
de Venezuela y su
ingreso a los BRICS

Willian Rodríguez

Los BRICS y la
lógica del capital

Franklin González



Intersaber
Centro de Pensamiento

©América Latina y Karibe. Debate e ideas
Número 19, Edición especial, octubre-diciembre de 2024

Comité Editorial

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (†)

Dirección de Edición

Dannybal Reyes Umbría

Coordinación de Edición

Juaníbal Reyes Umbría

Diseño y Diagramación

Juaníbal Reyes Umbría
Inocencio Pereira

Corrección

Raúl Gómez

Agradecimientos especiales

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los autores, revisores y colaboradores que han hecho posible la publicación de este número. Su dedicación y experiencia han sido fundamentales para mantener los altos estándares de calidad de nuestra revista.

Contacto

Si tienes alguna pregunta o consulta relacionada con la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros:

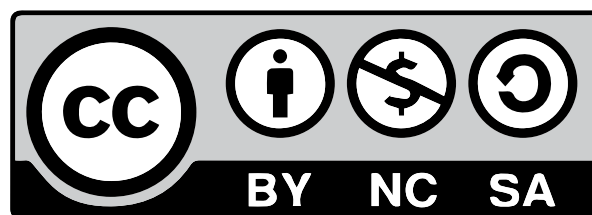
Dirección: Av. Garcilazo, Colinas de Bello Monte
Caracas.

País: Venezuela

Teléfono: +58-4124284803

Correo electrónico: amerikalatinayelkaribe@gmail.com

Sitio web: www.amerikalatinayelkaribe.com



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia **Atribución-No Comercial-Compartir Igual Venezuela (CC BY-NC-SA 3.0 VE)**. Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; también adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente; todo ello bajo los siguientes términos: **Atribución** –Debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial** –No puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir Igual** –Si remezcla, transforma o crea, a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. **No hay restricciones adicionales** –No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Depósito Legal: DC2023000832

ISSN: 9771234567875

SOMOS

Amérika Latina y Karibe reúne a intelectuales, periodistas y profesionales de distintas disciplinas humanistas, que fungen como docentes e investigadores de prestigiosas instituciones de tercer y cuarto nivel de enseñanza en Venezuela, así como a catedráticos de importantes institutos de investigación universitaria del continente, dedicados al análisis científico de temas relacionados con las ciencias sociales, con especial énfasis en la geopolítica, la cultura, la economía, la gerencia pública y la gobernanza moderna.

Nuestra revista constituye un aporte temático de indispensable consulta, tanto para el estudio y profundización del conocimiento en temas de actualidad, como para el apoyo a quienes se dediquen a la educación universitaria. De igual forma, los contenidos de los textos que ofrecemos, son una cátedra abierta al alcance de la comunidad científica y de todo aquel que pretenda profundizar en el estudio de la realidad internacional con una visión crítica y nustramericana.



SUMARIO

Editorial.....	5
Cambios de coordenadas en la geopolítica mundial y conflictos entrecruzados	
Francisco Rodríguez L.....	6
Los (des)equilibrios energéticos del poder global (BRICS+ vs. G7)	
Daniel E. Páez.....	10
Los BRICS y la lógica del capital	
Franklin González.....	15
Hacia la ruta de los BRICS+	
Nelson Rodríguez A.....	18
Los BRICS+ y el fin de un orden político-económico de dos siglos	
Manuel E. Carrero Murillo.....	20
Los BRICS como señal de la transición hacia un mundo más allá de la unipolaridad	
Guyén Soto.....	28
Postal 1.....	31
Los BRICS para Venezuela y Venezuela en los BRICS+	
Eleazar Mujica Sánchez.....	32
El valor estratégico de Venezuela y su ingreso a los BRICS	
Willian Rodríguez.....	34
Postal 2.....	37
Aprender, apoyar y ayudar: el petróleo venezolano en los BRICS	
Dayaheb Alfonzo O.	38
¿Nueva teoría económica en América Latina? Anarcocapitalismo de Javier Milei	
Jesús David Rojas Hernández.....	42
Postal 3.....	44
Decálogo de las nuevas guerras	
Juan Manuel Parada.....	45



Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial

BRICS+: LA RUTA DEL MULTILATERALISMO Y EL BLOQUE MULTIPOLAR

El mundo tiene ante sus ojos las semillas de un terreno abonado a lo largo de 80 años de descolonización y transición al desarrollo.

Más de cuarenta Estados esperan incorporarse a los BRICS Plus en breve, para lo cual deberán alinearse con los principios del respeto mutuo, la igualdad, la solidaridad, la inclusividad y el consenso, y adoptar la visión del multilateralismo y la multipolaridad; fortalecer el derecho internacional, la reforma del sistema de Naciones Unidas, incluyendo el Consejo de Seguridad para lograr mayor representación y un papel relevante de los países emergentes y en desarrollo de África, Asia y América Latina y Caribe en los asuntos de la agenda mundial.

Es la voz del sur global comprometida con mantener la paz y la seguridad internacional en un orden internacional en tensión y conflicto.

En virtud de que los textos publicados en las ediciones precedentes han sido asumidos como objetos de estudio en universidades nacionales y extranjeras, y para responder a tales exigencias de nuestros lectores, hemos establecido especial empeño en esta entrega de América Latina y Karibe, esfuerzo que nos proponemos continuar en las sucesivas publicaciones.

El Centro de Pensamiento Intersaber junto con América Latina y Karibe han sumado esfuerzos en este número, conformando una alianza del conocimiento, para abordar desde varias perspectivas la comprensión de este tema clave en la geopolítica contemporánea.





Francisco Rodríguez L / PROFESOR E INVESTIGADOR

Un orden mundial en tensión y desorden

El orden mundial que fuese tomando forma tras la segunda posguerra hasta configurarse como global y ahora hace crisis se definió liberal en lo ideológico; unipolar en su esquema político-militar, soportado en una coalición cuyo pivote es Estados Unidos actuando en el marco de la OTAN y otras alianzas defensivas heredadas de la posguerra fría (ANZUS; SEATO; TIAR); eurocéntrico y anglosajón en su visión occidental y supuesto destino imperial manifiesto; económicamente de libre mercado y dolarizado, asegurando el control y predominio del G7 sobre el sistema financiero y económico mundial, asentado en la contradicción Nación-Imperio y, finalmente en esta apretada síntesis, gravitando geoestratégicamente como atlantista, lo que acentúa la desigual relación Norte-Sur.

Ese orden global unipolar está atravesado por un conjunto de conflictos en telaraña que terminarán por redefinir el mapa geopolítico mundial con sus áreas geoestratégicas y geoeconómicas interdependientes. En efecto, se escenifican conflictos de orden territorial por el control de recursos energéticos y estratégicos que abarcan roces y fricciones en el Ártico, la guerra en Ucrania; el resurgimiento del conflicto en Medio Oriente con el genocidio en Gaza, la guerra de Israel con Hamás y Hezbolá; la escala de conflicto y perspectivas de confrontación armada abierta con Irán; las tensiones y presiones en la China meridional; la competencia por la influencia en África y el reinicio de la competencia por el espacio sideral. Se trata de una madeja de conflictos entrecruzados dominados por la escalada

militar y las jugadas diplomáticas con el telón de fondo de la inoperatividad de las organizaciones internacionales para frenar esas amenazas a la paz y seguridad internacional.

Otra dimensión de los conflictos es relativa a las relaciones de intercambio comercial y el control de los mercados que se traduce en feroz competencia y el objetivo de desvincular a Rusia y China del mercado global, boicotear el proyecto del Cinturón y Rutas mejor conocido como la Ruta de la Seda propuesto por China (2013), el cual se articula con los BRICS Plus, suprimir la ventaja de ésta respecto de Estados Unidos, romper los lazos de intercambio y suministro de energía entre Europa y Rusia y, emprender una carrera por el control de los mercados africanos, reservando para sí América Latina y el Caribe. Vinculado con esto, la desdolarización del sistema financiero internacional, última pieza del engranaje que naciera de la conferencia monetaria y financiera celebrada en Bretton Woods (1944).

La confrontación entre órdenes mundiales

En contraposición al orden global que evolucionó tras la segunda posguerra, ha ido tomando forma en el marco de sus propias contradicciones y relaciones dialécticas un orden emergente multipolar modelado por varios factores y que bien expresan los BRICS Plus:

Primero, principalmente el proceso de descolonización, y en menor medida la fragmentación de unidades político-territoriales mayores que con condujeron a la formación de nuevos Estados soberanos e independientes que se incorporaron



progresivamente como miembros de la ficción representada de la comunidad internacional por las Naciones Unidas. En efecto, en 1945 suscribieron 51 Estados la Carta de San Francisco que dio vida a la ONU; en 1957 eran ya 82 miembros y en 1966 se incrementó a 122 Estados Partes, hasta llegar hoy en día a los 193 Estados que la conforman y dos Estados no miembros Observadores. Proceso en el que han aflorado fuertes sentimientos antiimperialistas y anticolonialistas como bien recoge Franz Fanon en su obra *Los Condenados de la Tierra*.

Segundo, la visión del Sur Global que redirecciona la interdependencia compleja y fortalece los intercambios económicos, político-diplomáticos y culturales horizontales estrechando las relaciones entre potencias emergentes y países en transición al desarrollo frente al tradicional direccionamiento Norte-Sur.

Tercero, la democratización y reingeniería institucional de las organizaciones internacionales para ampliar la representación y peso de decisión de los países emergentes y en desarrollo en las instancias de Naciones Unidas, particularmente el Consejo de Seguridad y el poder de veto; las instituciones financieras como el FMI y el Banco Mundial.

Cuarto, la necesidad de asegurar y fortalecer el Derecho Internacional y sus normas frente al sistema de reglas que pretende sustituirlo en la práctica, la imposición de medidas coercitivas unilaterales y otras acciones punitivas aplicadas por las potencias dominantes que persiguen mantener el orden global unipolar.

Quinto, la identificación como problema prioritario de la agenda global el derecho al desarrollo de los pueblos, por ser transversal a la pobreza, acceso a servicios, educación, crecimiento económico, calidad de empleo y salario decente, etc.

Sexto, la formación de nuevas alianzas estratégicas defensivas que contrarrestan las surgidas con el orden de posguerra y son reflejo de la política de poder de los Estados Unidos como la potencia con pretensión hegemónica y sus aliados en coaliciones dominantes, cuyas expresiones son las formas convencionales, de uso del poder nuclear; pero también las guerras híbridas, tercerizadas y cibernéticas. Pues bien, el ejemplo de esta línea de contra ofensiva es la coalición en ciernes entre Rusia y China. Ambas potencias emergentes han propuesto conformar una, sintiéndose amenazadas por la OTAN, el AUKUS o las acciones directas y presiones de los Estados Unidos en sus espacios fronterizos, otras áreas de interés y la eventual necesidad de proteger sus alianzas estratégicas con terceros.

Séptimo, el eje de gravitación geoestratégico se ha ido desplazando del Atlántico y se revela como bifronte, con una cara que da al Pacífico e irradia en las regiones cercanas y el otro, en Eurasia como bisagra entre Rusia y Europa. La geopolítica de este cambio en el orden mundial define el reconocimiento de China, Rusia y la India como potencias de primer orden con derecho de *primus inter pares* y establece la conectividad entre la Ruta de la Seda propuesta por China (2013) y el progresivo agrupamiento de las potencias emergentes y los países en desarrollo en los BRICS+ a partir de su formación en 2009 al margen de la Asamblea General en Nueva York.

Los BRICS+, ¿un bloque emergente?

La ampliación de los Estados miembros de los BRICS tras la Cumbre de Johannesburgo, Sudáfrica en 2023 proyectó regionalmente la perspectiva de formación de bloque emergente y fortaleció su papel al representar en conjunto el 32,64% de la superficie terrestre, el 45 % de la población mundial, el 28,25% del PIB mundial, el 20,9% de la deuda del mundo y poseer el 40,6% de las reservas energéticas

totales conocidas (Datos tomados de fuentes del Banco Mundial, FMI, Statista, 2024). Estas cifras es previsible que aumenten con la incorporación de nuevos Estados miembros, pues una treintena de países han solicitado formalmente su ingreso al mismo, entre ellos varios latinoamericanos: Venezuela, Bolivia, Cuba, Nicaragua, Honduras y Colombia.

Esto ampliaría geopolíticamente a los BRICS+ con la articulación regional latinoamericana de los gobiernos de orientación progresista; a la vez que actuaría como cortafuegos en una coyuntura en la que Estados Unidos ha definido una ofensiva político-diplomática liberal y de derecha caracterizada por la injerencia, desestabilización y presión en contra del progresismo tildado de izquierda en el mal llamado *patio trasero*, bajo los dictados del neo-monroismo. Un ejemplo es la cruzada de la Jefa del Comando Sur, Generala Laura Richardson en su actuación como pro-cónsul pronunciándose en distintos escenarios acerca de la salida de Rusia y China de la región, caracterizados como eje del mal. También los ataques en contra de Venezuela y otros gobiernos progresistas, el impulso del modelo de democracia liberal e implementar un nuevo Plan Marshall en la región.

Del BRIC a los BRICS Plus

La caracterización de los BRICS Plus a partir del origen, configuración y fundamentos arroja luz acerca de las perspectivas de su conformación como núcleo del bloque emergente. En su origen fue un foro, cuyos antecedentes son el MNOAL (1961) en el eje del desarrollo y el G20 por los debates en torno a la estabilización financiera y la economía mundial. Posterior el Foro Trilateral IBSA (2003) promovió entre India, Brasil y Sudáfrica la concertación y coordinación trilateral en una agenda económica que traza temas de interés común.

En 2001, Jim O'Neil analista de Goldman Sachs acuñó el término BRIC para referirse Brasil, Rusia, India y China como economías de acelerado crecimiento, no miembros del G7. Luego, en septiembre de 2006, los ministros de relaciones exteriores de los países mencionados, al margen de la 61 Asamblea General de Naciones Unidas a la que asistían en Nueva York, decidieron que celebrarían reuniones anuales como economías emergentes de gran po-

tencial de desarrollo. Tres años más tarde, en junio de 2009 se celebró la I Cumbre en Ekaterimburgo, Rusia que traza el apoyo a un orden multipolar, una arquitectura económica y financiera inclusiva, la reforma y democratización de las Naciones Unidas, a la par que la defensa del derecho internacional. Con la incorporación de Sudáfrica en la III Cumbre de Sanya en China (2011) ocurrió la primera expansión y pasó a denominarse BRICS. Un año después en la IV Cumbre de Nueva Delhi (2012) se plantearon temas de interés financiero y la creación de un banco de inversiones para financiar proyectos de infraestructura y economía sostenible; lo que se concreta en 2015 con la fundación del New Development Bank (NDB) con sede en Shanghai, como primera institución BRICS. En la actualidad esta institución financiera ha aprobado préstamos a 96 proyectos en los países, por un monto financiero de 32.8 billones de dólares (<https://www.ndb.int/projects/>).

Siguieron cumbres y reuniones ministeriales que afianzaron las relaciones, hasta llegar a la XV Cumbre de Johannesburgo (2023), en la cual se adopta una Guía de Principios y Criterios para la adhesión de nuevos miembros; a la vez que ocurrió la segunda expansión con la incorporación como nuevos miembros de Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Argentina que declinó poco después por la orientación ultraliberal del nuevo gobierno y su alineamiento a ultranza con Estados Unidos. A partir de esta cumbre pasó entonces a denominarse en adelante BRICS Plus para las nuevas adhesiones.

En su conformación los BRICS Plus son economías emergentes y en transición al desarrollo que actúan como potencias con influencia geoestratégica regional en Asia, África, Latinoamérica y la península arábiga. La expresión emergente viene por lo demás acuñada en los años 80 del siglo 20 por el presidente del Banco Mundial Antoine Van Agtmael para referirse a países de rápido crecimiento y mercados en expansión que contrastaban con las economías de los países desarrollados agrupados en el G7. En ese momento se consideraron como tales a China, India, Brasil y Argentina.

Los pronunciamientos de los líderes de países BRICS Plus han sido reiterativos en cuanto a la

multipolaridad y el multilateralismo como fundamentos del orden mundial, pero también su reconocimiento como principios rectores para la admisión de nuevos miembros y la adopción de una agenda tanto económica como política que prioriza como asuntos: la reforma del sistema de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad con una nueva arquitectura que permita mayor representación, equilibrio geográfico y un papel más participativo en las decisiones sobre los asuntos mundiales de los países emergentes y en desarrollo; así como en las organizaciones económicas y financieras internacionales (OMC, FMI y Banco Mundial); la incorporación de nuevas monedas de reserva; la defensa del derecho internacional y los principios de la Carta de San Francisco

Como corolario, la institucionalización de los BRICS Plus acoge la flexibilidad como mecanismo, por lo cual, no se ha constituido una organización internacional que cuente con un Tratado constitutivo, ni sede. Tampoco dispone de unos órganos o una Secretaría, pero sin embargo, las reuniones periódicas de ministros de relaciones exteriores y otros por sectores de actividad; el papel de los *sherpas* como consejeros expertos y las reuniones anuales de Jefes de Estado y de Gobierno parecen avanzar en esa dirección junto a la institucionalización del NDB tras la Cumbre de Fortaleza en Brasil (2014) que lo creó junto al Tratado de Estabilización y Reserva de Contingencia con un compromiso de 200 billones de dólares. Asimismo, en la dinámica institucional se tratan otros temas multilaterales en instancias como el Foro Interparlamentario y el Foro Sindical donde coordinan acciones en común.

La Cumbre de Kazán en Rusia prevista en octubre, además de la expectativa de la incorporación de nuevos miembros, será clave para acercar posiciones y adoptar el diseño de nuevos instrumentos financieros de pagos, a partir de las monedas nacionales que faciliten los intercambios comerciales y eviten la manipulación del dólar como arma política.

Un epílogo inacabado

En medio de un mapa mundial de conflictos entrecruzados o en telaraña, los BRICS Plus son parte esencial de una configuración a mitad de camino entre la asociación intergubernamental y la conformación de un bloque al que aspiran

ingresar una treintena y más de Estados; con una visión e ideología en definición, no obstante el acuerdo en conceptos nodales como multipolaridad y multilateralismo, la relación de ganancias compartidas, el apego al Derecho Internacional y la defensa y democratización de las instituciones internacionales. Al tiempo que se entrelazan con el megaproyecto de la Ruta de la Seda, del cual aquellos países son parte.

La condición compartida al ser países con economías emergentes o bien, en transición al desarrollo une a todos en la expectativa común de hacer realidad para el Sur Global, el principio del Derecho al Desarrollo de los Pueblos.

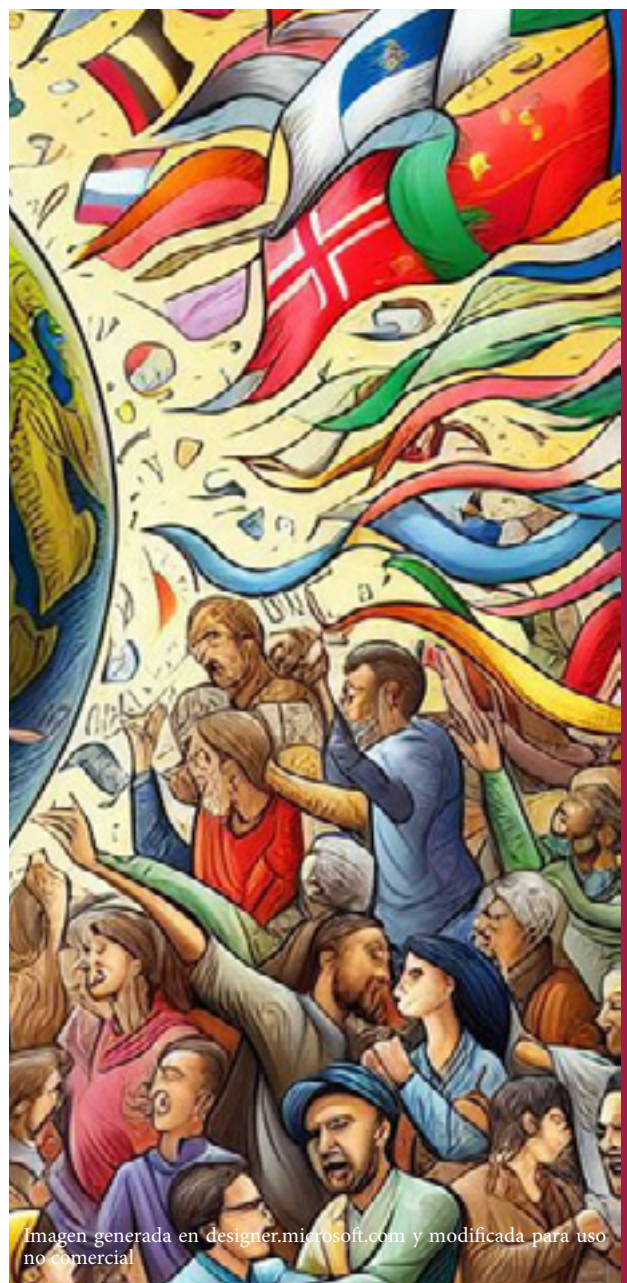


Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial



Daniel E. Páez / PROFESOR UNIVERSITARIO

Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial

Los países con economías emergentes agrupados en el bloque BRICS, dentro de los cuales figuran: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, se han expandido y han conformado una nueva arquitectura geopolítica que incrementa su fortaleza de negociación y de atenuación contrahegemónica al Grupo de los Siete (G7: Estados Unidos, Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón y Reino Unido).

Los BRICS nacen como necesidad hacia una reconfiguración diplomática más transparente, una visualización de reformas financieras globales más equitativas y como contrapeso a una hegemonía occidental brutalmente unipolar y desequilibrada¹.

Antes de su expansión inicial, los BRICS poseían el 41 % de la población del planeta, el 24 % del producto interno bruto (PIB) global y el 16 % del comercio de exportación de bienes y servicios. Pero su capacidad y control de la energía global es realmente el punto de interés de este artículo, sin dejar de explorar los datos anteriormente indicados.

En su decimoquinta reunión, ocurrida en Johannesburgo en agosto 2023, este bloque económico, constituido en 2009, acordó invitar a seis países a formar parte del mismo; sin embargo, 67 países participaron en dicho encuentro como invitados². Durante el 2024, el bloque BRICS tuvo una expansión geopolítica, con cinco miembros adicionales (Arabia Saudí, Egipto, Etiopía, Emiratos Árabes Unidos e Irán), referido como BRICS plus (BRICS+). Cabe destacar que el sexto país invitado, Argentina, declinó dicha invitación. En adición, la declaración final de

esta cumbre centró énfasis en el multilateralismo, el apego a las leyes internacionales, la promoción de un desarrollo sustentable y reformas generales a las instituciones globales³.

Como parte del plan estratégico del bloque, se promovieron algunas tácticas a considerar en las próximas reuniones, entre las que destacan^{2, 3, 4}:

1. Apertura amplia hacia la inclusión de nuevos miembros (40 países ya han formalizado solicitudes).
2. Establecimiento de un nuevo sistema financiero alterno al SWIFT y de una moneda única de transacción comercial entre las partes; por ahora se utilizarán las monedas de cada país, disminuyendo así la enorme influencia del dólar en el comercio internacional (razón suficiente para que Estados Unidos atice las guerras en Europa, Medio Oriente y otros frentes ya visualizados, incluyendo Taiwán y América Latina).
3. La creación de un consorcio de exploración espacial independiente.
4. La búsqueda de reformas sustantivas de las instituciones internacionales (ONU, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, entre otras).
5. Estudios de los aspectos globales necesarios para instaurar el multilateralismo.
6. El respaldo de todos los integrantes al Nuevo Banco de Desarrollo (New Development Bank - NDB).
7. La seguridad energética fue considerada como un factor importante para estudio.

1 Lu, M., (2023). "Visualizing the BRICS expansion in four charts". Visual Capitalist. visualcapitalist.com. August 24, 2023.

2 Kazelko & Semeghini (2024). "Expansion of BRICS: Implications for global energy markets". BRICS Journal of Economics 5(1) 53-67. 2024. DOI 10.3897/brics-econ.5.e117048.

3 Drishitias.com (2024). "15th BRICS summit". Drishitias.com. 24 January, 2024.

Integración dentro de las integraciones

Los BRICS+ se constituyen como una plataforma para desarrollar “una integración dentro de la integración”, como lo señaló Sergei Ryabkov, subsecretario de Relaciones Exteriores de Rusia⁴: en la práctica, los “BRICS+ se presentan como una dimensión múltiple y de varios formatos”.

La estrategia de los BRICS es conducir una plataforma de integración que se coordine con el sur global mediante las distintas integraciones regionales ya existentes; como, por ejemplo: BIM-STEAC (liderada por India y donde se encuentran Bangladés, Bután, Myanmar, Nepal, Sri Lanka y Tailandia), UEEA, la Unión Económica de Eurasia (Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, y Kirguistán), Unión Africana (Sudáfrica y los otros 54 estados del África), Mercosur (Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Surinam, Perú y Venezuela), ALBA (Venezuela, Centroamérica y el Caribe), Organización de Cooperación de Shanghái (China, Rusia, India, Pakistán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Bielorrusia, Irán, Turquía, y Azerbaiyán) y la Liga Árabe (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Comoras, Yibuti, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Palestina, Catar, Somalia, Sudán, Siria, Túnez y Yemen). Esta visión de integración multilateral implica una expansión de los BRICS a nivel geopolítico de gran impacto económico, comercial, social y energético; reduce significativamente los riesgos sobre barreras comerciales y facilita la integración del sur global⁴.

La idea es reestablecer el principio de respeto al mercado bajo el lema “un mercado competitivo abierto e imparcial”, que deje atrás el excesivo proteccionismo del Atlántico Norte, que abogue por liberar a los pueblos del sur global y a las naciones multipolares del cáncer de sanciones (medidas coercitivas unilaterales), obstáculos comerciales y criminalización financiera, que se ha establecido en la actual coyuntura geopolítica, como *modus operandi* del actual orden mundial⁴.

4 Lissivolik, Y., (2023). “BRICS Plus: The New Force in Global Governance”. Journal of International Analytics 134 (1), 139-147, 2023. 10.46272/2587-8476-2023-14-1-138-148.

Impacto geopolítico del BRICS+ y G7

La expansión BRICS+ trae consigo un avance significativo en la arquitectura de bloque que actualmente dirime la geopolítica internacional, donde esta nueva visión integradora expande su influencia, considerando su dimensión territorial y peso poblacional (ver tabla 1).

Tabla 1. Recientes indicadores globales de los bloques BRICS+ y G7, según data del FMI, del BM y otras instituciones internacionales 2024 e incluyendo Yan (2024)⁵.

INDICADORES	BRICS+	G7
Área global	31 %	14 %
Población	45 %	10 %
PIB	27 %	43 %
Exportación	18 %	27 %

El grupo G7, liderado por Estados Unidos, es un bloque de países que están subordinados a su líder mediante coerción, extorsión, agavillamiento y gansterismo corporativo. Su mayor logro está en llevar una política internacional de confrontación unipolar con el sur global mediante el uso de la fuerza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), donde actualmente se arremolinan 33 países y cuya meta es sostener su hegemonía, aislando política y regionalmente a países con voz decidida a alcanzar cambios radicales en la geopolítica global, como Rusia, China (*Guerra Fría 2.0*) y cualquier otra nación que busque cambios en la arquitectura económico-financiera actual. Además de la OTAN, el G7 está representado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), constituida por 38 países, que incluye a Chile y Colombia⁶.

A pesar de no contar con una población robusta (10 % del global total) y un área territorial pequeña (14 % del territorio terráqueo), su fortaleza está en el dominio de la geopolítica, las finanzas, el sistema internacional de telecomunicaciones financieras (SWIFT), un sistema empresarial corporatocrático y

5 Yan, L., (2024). “BRICS Expansion: Economic Cooperation and Implications”. TI Observer 40, 1-7. January 2024.

6 OCDE (2024). “OCED Members and Partners”. www.oecd.org/en/about/members-partners.html

una organización gansteril para atizar guerras, como lo es la OTAN. Esta estructura de “guerra contra el terrorismo” le ha permitido al G7 el continuo saqueo de los recursos energéticos y mineros de cientos de países, con saldos colaterales de millones de muertos, sin que haya ninguna organización internacional capaz de juzgar semejante tropelía.

La necesaria seguridad energética global

Contra la barbarie geopolítica del bloque atlantista, se ha venido desarrollando un bloque más alineado con los intereses del sur global, donde cada nación incorporada tiene los mismos derechos que los miembros originarios. Los BRICS+ se constituyen en una esperanza para un cambio hacia un sistema multipolar y la integración basada en reglas justas, equitativas y solidarias. Pero para lograr tal objetivo, aún hay mucho que recorrer y la gestión energética tiene la llave que podrá acelerar tales cambios geopolíticos⁶.

Toda nación aspira a su seguridad energética, hoy y mañana; no obstante, la seguridad energética implica acceder a las distintas fuentes de energía existentes sin trabas, sin pago de peajes, con precios justos, suministros confiables y de forma sostenible⁷; sin embargo, para lograr dicho objetivo, la actual coyuntura geopolítica de unipolaridad representa un grave inconveniente según el dominio de las fuentes, ya que el bloque hegemón no permite esa libertad de seleccionar las mejores fuentes para satisfacer la demanda interna de una determinada nación y menos buscar la seguridad energética. Un caso muy particular al respecto comprende el uso pacífico de la energía nuclear, pues a los países no afectos a los designios de Washington se les hace imposible acceder a dicha tecnología, inclusive si poseen recursos mineros para tal fin. Otro aspecto relevante se refiere a lo tecnológico y financiero, pues la mayoría de las naciones no poseen capacidad tecnológica ni financiamientos justos a objeto de lograr su futura seguridad energética, sin ser espoliados por los opulentos de siempre⁷.

La figura 1 muestra la actual matriz de consumo energético global, si consideramos al resto del mundo (RDM) como un bloque de países, en adición a los bloques G7 y BRICS+. Llama la atención que 10 %

de la población mundial (G7) consume el 26 % de la energía en un año calendario (desde 1970 esta ha sido la tónica: pocos que consumen mucho), mientras que un 45 % (BRICS+) y otro 45 % (RDM) consumen 47 % y 27 % de la energía en 2023.

BRICS+ se constituyó este año y ya representa un grupo de países con 3600 millones de habitantes (casi la mitad de la población mundial) y con grandes aspiraciones de satisfacer la demanda energética de sus respectivas comunidades, sin olvidar al resto del sur global. El dominio del comercio internacional de la energía ha estado controlado por las corporaciones energéticas del G7, aun cuando las reservas más importantes de cada fuente de energía se ubican en países del sur global (colonialismo energético)⁸.



Figura 1. Consumo energético global para el año 2023, según análisis del Instituto de Energía 2024⁹. La gráfica resume el consumo de energía de acuerdo con las seis fuentes (petróleo, gas, carbón, nuclear, hidroelectricidad y renovables).

La figura 2 representa el consumo energético de los tres bloques, basado en cada fuente. Los datos fueron tomados de las estadísticas del Instituto de Energía 2024^a.

7 Grupo Banco Mundial (2005). "Energy Security Issues". Banco Mundial paper N° 36110. December 5, 2005.

8 Taneja, K., (2023). "West Asia: New BRICS Power Brokers". Observer Research Foundation. Especial Report N° 214. H. V. Pant – Editor. September 2023.

9 Energy Institute (2024). "Statistical Review of World Energy 2024". 73rd Edition. London.UK. ISBN 9781787254084.

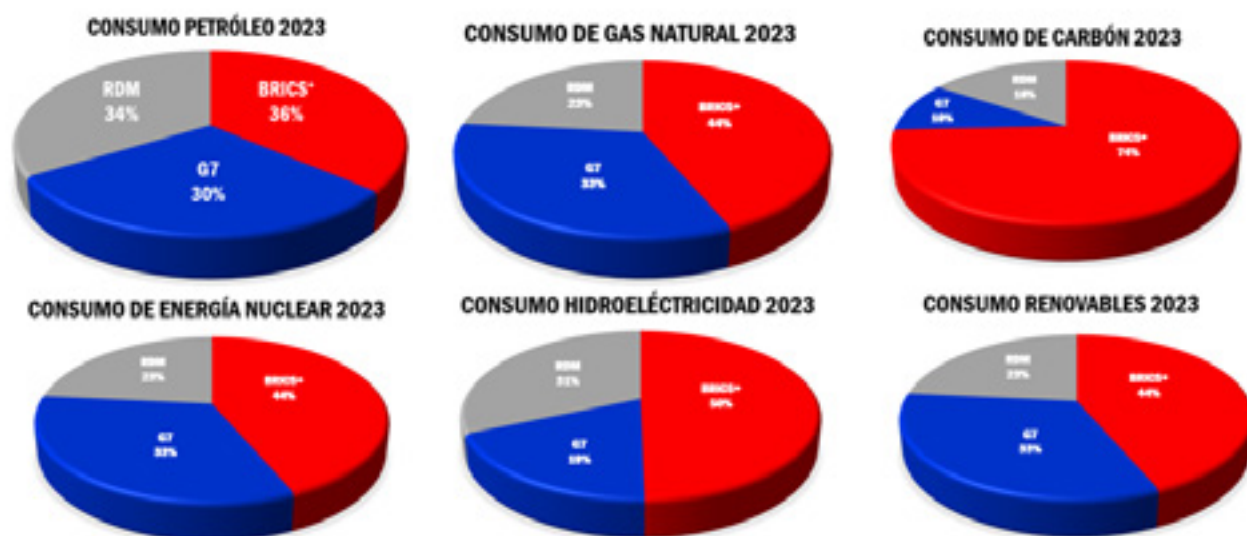


Figura 2. Representación esquemática del consumo energético 2023 de cada fuente de energía por bloques (G7, BRICS+ y resto del mundo-RDM)^a.

Un análisis somero por fuentes nos da el siguiente panorama: en el ámbito del recurso petrolero, un 10 % de la población consume el 30 % del petróleo, mientras que las dos mitades poblacionales se repartieron el 34 % y 36 % del consumo de dicha fuente en el 2023. A las claras, se observa un consumo excesivo por parte de los países del G7.

En cuanto al consumo de gas natural, el guion parece repetirse (ver figura 2). En relación con el consumo de carbón, los BRICS+ llevan amplia ventaja con respecto a los otros bloques; sin embargo, se están realizando esfuerzos significativos a objeto de ir reduciendo la huella ambiental de dicho consumo, y gracias al Acuerdo de París 2015, ya se ha comenzado con la sustitución gradual hacia una meta de carbono neutralidad.

Otra enseñanza de los gráficos relacionados con los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) es que, si existe una transición energética en puertas, no se nota en el patrón de consumo, no solo para este año, sino también para el histórico.

El consumo de energía nuclear ha venido cambiando con el bloque BRICS+ tomando un control tecnológico para asegurar un suministro confiable y eficiente de dicha fuente, y con innovaciones de gran impacto global, pues se han desarrollado reactores que utilizan torio como combustible nuclear en reactores comerciales, que son sistemas más confiables, de menor impacto ambiental, mayor seguridad y con

una tecnología de uso universal¹⁰. En este particular, China lidera el desarrollo tecnológico de dicha fuente; mientras que Rusia mantiene el control del combustible nuclear con base al uranio¹¹.

La hidroelectricidad es un sistema de generación ambientalmente amigable y los BRICS+ han demostrado poseer capacidad tecnológica para incrementar el uso de esta fuente como parte de su visión 2050. Sin embargo, la idea no es utilizar grandes reservorios de agua para tal fin, pues ello crea impactos desde la perspectiva social y ambiental; la microgeneración distribuida es más eficiente y efectiva.

La transición energética hacia un mundo descarbonizado implica el uso de tecnologías que impacten el desarrollo de fuentes renovables (solar, viento, mareas, flujos acuíferos, geotérmica, etc.). La tecnología es clave para la transición y China (BRICS+) está revolucionando la generación con fuentes renovables y realizando transferencias tecnológicas dentro de su bloque de influencia, creando una disruptiva geopolítica que está llevando al G7 a una confrontación bélica sin paragon. El G7 creó la necesaria “transición energética” con una visión

10 Vlasov, A., (2023). “Thorium’s Long-Term Potential in Nuclear Energy: New IAEA Analysis”. International Atomic Energy Agency. <https://www.iaea.org/newscenter/news/thorium-s-long-term-potential-in-nuclear-energy-new-iaea-analysis>. March 13, 2023.

11 Hafner & Tagliapietra (2020), The Geopolitics of the Global Energy Transition. Lecture notes in energy. Springer Open. Switzerland.

de zafarse del nudo gordiano de los combustibles fósiles, pues, en realidad, dicho grupo ha consumido todas sus reservas, en especial las de petróleo y gas^b.

El control de las fuentes de energía

La figura 3 muestra el control de las reservas probadas de petróleo y gas del planeta por bloques. Como los hidrocarburos son la manzana de la discordia geopolítica, su control es un elemento de negociación vital en la balanza de poder.

Al actual bloque hegemón (G7) no le quedará otra forma para mantener por más largo tiempo su “seguridad energética” con respecto a hidrocarburos, que es la base esencial de su industrialización y poder, que escoger entre la beligerancia geopolítica o la conciliación pluripolar; pues las reservas probadas de petróleo y gas están centradas en BRICS+ y RDM. En el caso de petróleo, la combinación BRICS+ más RDM suman un 84 % de las reservas, mientras que respecto del gas natural la situación es más favorable, alcanzando el 93 %^{a, b}.

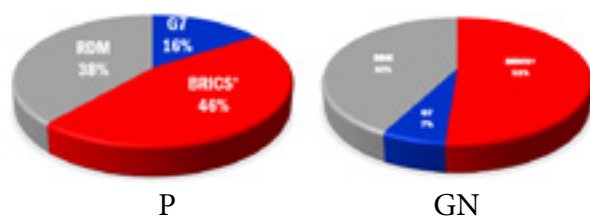


Figura 3. Reservas probadas de petróleo (P) y de gas natural (GN) por los actuales bloques de poder, según data publicada en 2021 y analizada por el autor¹².

¿Cómo se distribuye ese control de reservas? Pues, la OPEP, que forma parte del RDM, posee el control del 83 % de las reservas de petróleo; pero si suman OPEP+ (con Rusia a la cabeza y, los países del mar Caspio) más los BRICS+, que incluyen a Rusia y a los recién ingresados (Arabia Saudí - OPEP, Emiratos Árabes Unidos - OPEP e Irán - OPEP), entonces existe un bloque BRICS+/OPEP que prácticamente controlan cerca del 94 % de las reservas petroleras globales (ver tabla 2). La relación BRICS+/OPEP+ favorece la comercialización de petróleo entre los grandes productores, que además son exportadores y contienen las mayores reservas globales (OPEP+), con un grupo de consumidores e importadores

que reduce las trabas comerciales y arancelarias, mejorando el flujo energético, la negociación entre bloques, y la geopolítica⁹.

Tabla 2. muestra los países que conforman las organizaciones BRICS+, OPEP, OPEP+ y FPEG al 2024, internet, 2024.

BRICS+	OPEP	OPEP+	FPEG
Arabia Saudí	Arabia Saudí	OPEP (12)	Argelia
Brasil	Argelia	Azerbaiyán	Azerbaiyán
Sudáfrica	Congo	Bahréin	Bolivia
Egipto	Emiratos Árabes	Brunéi	Brunéi
China	Gabón	Brasil	Egipto
Etiopía	Guinea E.	Kazajistán	Guinea Ecuatorial
Emiratos Árabes	Irak	Malasia	Indonesia
India	Irán	México	Irán
Irán	Kuwait	Omán	Libia
Rusia	Libia	Rusia	Malasia
	Nigeria	Sudán	Nigeria
	Venezuela	Sudán del Sur	Omán
			Catar
			Rusia
			Trinidad y Tobago
			Venezuela

Para el caso del gas natural, el Foro de Países Exportadores de Gas (FPEG, ver tabla 2) posee las más grandes reservas (RDM) y al combinar las mismas con las reservas gasíferas de los países BRICS+, se crea un bloque de gran poder energético, con mucha capacidad de decisión geopolítica que puede reescribir las reglas de juego energético, donde Rusia (OPEP+, FPEG, BRICS+) lleva el control de ese gran bloque hidrocarburífero. Por su parte, China centra su control tecnológico y comercial en las energías renovables, vehículos eléctricos y transporte masivo ferroviarios¹².

La futura entrada a los BRICS+ de Venezuela, Bolivia, Irak, Siria, Turquía, Indonesia y Nigeria reforzaría la actual geopolítica pluripolar y multicéntrica con base en la energía; incrementaría la población BRICS por encima de la media mundial e impactará por el control de sus enormes reservas energéticas (petróleo y gas) y mineras, como un elemento esencial para la geopolítica de contención que es tan necesaria a objeto de evitar una conflagración que puede hacer desaparecer la única nave espacial azul, donde navega la humanidad entera. La entrada de Turquía (una bisagra entre Occidente y Oriente, además de un miembro de la OTAN) hará tambalear la expansión anglosajona al Este, favoreciendo la posible pasivación del caudillismo estadounidense. Todo el mapa geopolítico está cambiando y las reservas energéticas de la OPEP+/BRICS+ tiene la clave.

12 Bp (2021). “Bp Statistical Review of World Energy 2021”. 70th Edition. London. UK.



Franklin González / DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y PROFESOR UNIVERSITARIO (UCV)

Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial

Los BRICS no es un instrumento de ayuda, por ejemplo, para que alguien consiga algo. Pero, al mismo tiempo, es un bloque neutral. Son oportunidades para que los países se desarrollen en diversas áreas, como la economía, la ecología, la seguridad, la tecnología, la educación y la cultura. También es una oportunidad para que los países del bloque se muestren al mundo.

MARÍA ZAJÁROVA

Mucho se discute sobre los países emergentes, que están en pleno desarrollo, y lo que significan en la geopolítica. Se sostiene que en el marco del reordenamiento de la economía mundial se generan condiciones favorables para un importante posicionamiento y una mayor participación de esos países.

Es *vox populi, vox die*, que estos países tienen un gran potencial en el presente y, sobre todo, en el futuro. Hay quienes estiman que algunas de las economías emergentes alcanzarán los niveles de desarrollo de los países del G7 en las próximas décadas. Entre estas economías emergentes se encuentran los países que forman el grupo BRICS.

El incremento del comercio entre los países BRICS, y entre estos y el resto del mundo, es uno de los principales factores del crecimiento económico y del mayor y mejor posicionamiento de estos países en la escena mundial.

¿Qué son los BRICS?

Son el bloque de países en vías de desarrollo, conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Ahora, con las adhesiones al grupo de Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Irán, Etiopía y Arabia Saudí, se habla de los BRICS+.

Países de los BRICS+	PIB en billones de USD
China	17,96
India	3,39

Rusia	2,24
Brasil	1,92
Arabia Saudí	1,92
Emiratos Árabes Unidos	0,51
Egipto	0,48
Sudáfrica	0,41
Irán	0,39
Etiopía	0,31
Total	29,53

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), los BRICS+ actuales representarán, para el año 2028, el 33,6 % de la producción mundial frente al 27 % del G7.

Actualmente, representan el 44 % de la producción mundial de petróleo crudo. La población mundial en 2024 es de 8200 millones de habitantes y los BRICS+ acumulan hoy un total de 3633 millones que significan el 44,3 % de la población global.

Los BRICS en el mundo de hoy

Después del derrumbe del mundo bipolar, que fue ideológico y político, se abrió espacio para un mundo unipolar que se inició tras el colapso de la Unión Soviética en 1989. Hoy, este mundo está en franca crisis en tanto no hay ningún Estado que pueda tener el derecho de controlar a otros países.

En la actualidad se asiste a una profunda transformación de las relaciones internacionales impulsada por la formación de un sistema de orden internacional más justo y policéntrico, que refleje toda la diversidad cultural y civilizatoria del mundo moderno y garantice el derecho de cada nación a determinar su propio futuro y su vía de desarrollo.

En ese contexto, los BRICS+, su inevitable y rápido crecimiento e impacto en la economía global, están

modificando y reduciendo la posición del liderazgo unilateral de Estados Unidos (EE. UU.) y su poder monetario por medio del dólar, apoyado hasta ahora por sus más estrechos aliados desde Europa, Asia, Oceanía y América Latina.

Los BRICS vendrían a ser algo así como una nueva forma de pensar, ya que el grupo permite compartir soluciones para un futuro próspero; está impulsando cambios en la escena internacional, lo cual se confirma por el crecimiento constante del número de países que muestran interés en el bloque.

Se realizan esfuerzos de los miembros del BRICS para desarrollar lazos con los países interesados del sur y del este global (países de la mayoría global), con el fin de identificar soluciones a los problemas más acuciantes a los que se enfrentan todos los miembros de la comunidad internacional, sin excepción.

La tendencia actual es la de una voz más fuerte de la mayoría global, es decir, de los países de Asia, África, Oriente Medio, América Latina y el Caribe que no forman parte del Occidente colectivo.

Los países BRICS tienen enfoques en gran medida coincidentes para reformar el sistema de instituciones multilaterales, incluidas las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad de la ONU, así como la consecución de los *objetivos de desarrollo sostenible* aprobados por la Asamblea General de la ONU.

Parece de Perogrullo decir que, uniendo filas, se puede promover con verdadera eficacia una visión de un futuro justo y compartido por todos nosotros.

De allí que se levante entonces la propuesta de un mundo distinto, multicéntrico, con distintas voces y miradas.

La agenda de la Cumbre de Kazán

La Cumbre 2024 del nuevo BRICS+ se celebrará en octubre, bajo la presidencia de Rusia, en Kazán, y contará con la participación de los cinco países fundadores del grupo y de los otros cinco recién incorporados.

Se plantea que esa reunión sea la oportunidad para revisar las ideas y los pasos preliminares con los que se pueda construir un sistema de transacciones y de acuerdos financieros nuevo y se esgrimen las siguientes razones:

1. Muchas naciones empiezan a percibir la disfuncionalidad creciente que padece el mundo por el hecho de que el sistema financiero global esté centrado en torno al dólar estadounidense.

2. Factores económicos y políticos están erosionando la confianza en la economía estadounidense a gran velocidad, dados los problemas fiscales agudos a los que tiene que hacer frente y el surgimiento en el planeta de potencias competidoras suyas.

3. El uso indebido y cuasiarmamentístico del dólar, y las políticas económicas y comerciales agresivas de EE. UU. hacia las que considera naciones hostiles no hacen más que socavar la credibilidad del dólar en grandes regiones del planeta.

Este impulso hacia un planeta multicéntrico expone la contradicción de que perviva, aún, un sistema monetario global unipolar.

Pero, al mismo tiempo, se plantean grandes retos para los BRICS, comenzando porque estos tienen que demostrar que serían capaces de ofrecer alternativas realistas y aplicables al dominio del dólar. En este sentido, la mayoría de los analistas concuerdan en los tres hitos claves para que los BRICS+ mostraran avances en esa dirección:

1.º La creación de una moneda común que pudiera ser utilizada por los miembros de BRICS+.

2.º El desarrollo de un sistema internacional de transacciones y de pagos, que reemplazara al sistema de mensajería que bancos y otras entidades financieras del mundo utilizan para enviar y recibir información financiera o SWIFT (Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunications).

3.º Que los países BRICS+ no solo reemplazaran completamente el uso del dólar por sus monedas nacionales respectivas en todas sus operaciones financieras y comerciales, sino que, además, pudieran ser utilizadas en transacciones con países que estuvieran fuera del perímetro actual de BRICS+.

Es indudable que el proceso de desdolarización de la economía mundial se ha anidado en el grupo de los BRICS y avanza con rapidez, aunque, mientras

no se cree una moneda de referencia alternativa al dólar, las limitaciones a este proceso serán inmensas.

En cualquier caso, toda iniciativa financiera que se quiera poner en marcha desde BRICS+ deberá sustentarse sobre estándares de competencia profesional y tecnológica excelentes, contar con el apoyo de sus Gobiernos para hacer frente a la resistencia esperable de EE. UU. y de sus aliados, y apoyarse en un alto grado de cohesión entre sus miembros.

BRICS: ¿una alternativa a la lógica del capital?

En relación con los BRICS, afirmamos:

- Constituyen una realidad que permitirá compartir soluciones para un futuro próspero y son una nueva forma de pensar. Se puede ser independiente y, al mismo tiempo, unirse, estar con otros y seguir protegiéndose y manteniendo la dignidad nacional, la cultura, la civilización y las tradiciones.
- Todos los países miembros de los BRICS y los que aspiran serlo, son practicantes del respeto de las leyes e instituciones en las relaciones internacionales, al sostener que un estado natural no es un estado de anarquía y de guerra de todos contra todos, sino que sí es posible una situación

de paz, de buena voluntad y de mutua asistencia entre iguales, donde la convivencia es ordenada por la ley natural. En definitiva, es mediante la razón que la humanidad puede llegar a conocer el conjunto de mandatos y de prescripciones que integran la ley natural. Todos abogan por el instrumento de la paz.

- Están buscando alternativas al monopolio del dólar estadounidense, entre las cuales se encuentran la creación de sistemas de pago fiables, así como la ampliación del uso de las monedas nacionales de los países de la asociación en el comercio mutuo y el fortalecimiento de las redes de corresponsales bancarios para garantizar las transacciones internacionales.

En términos del escritor ruso, Alexánder Dugin, con los BRICS estaría en marcha un proceso de desacoplamiento, pero que sigue operando bajo la lógica del capital; no plantea un modelo económico alternativo (por ejemplo, el socialismo) y, como diría el filósofo francés Jacques Rancière, “no están frente del capitalismo, sino que viven en su mundo”.

Y el epígrafe, que encabeza este artículo, es bien claro al respecto.

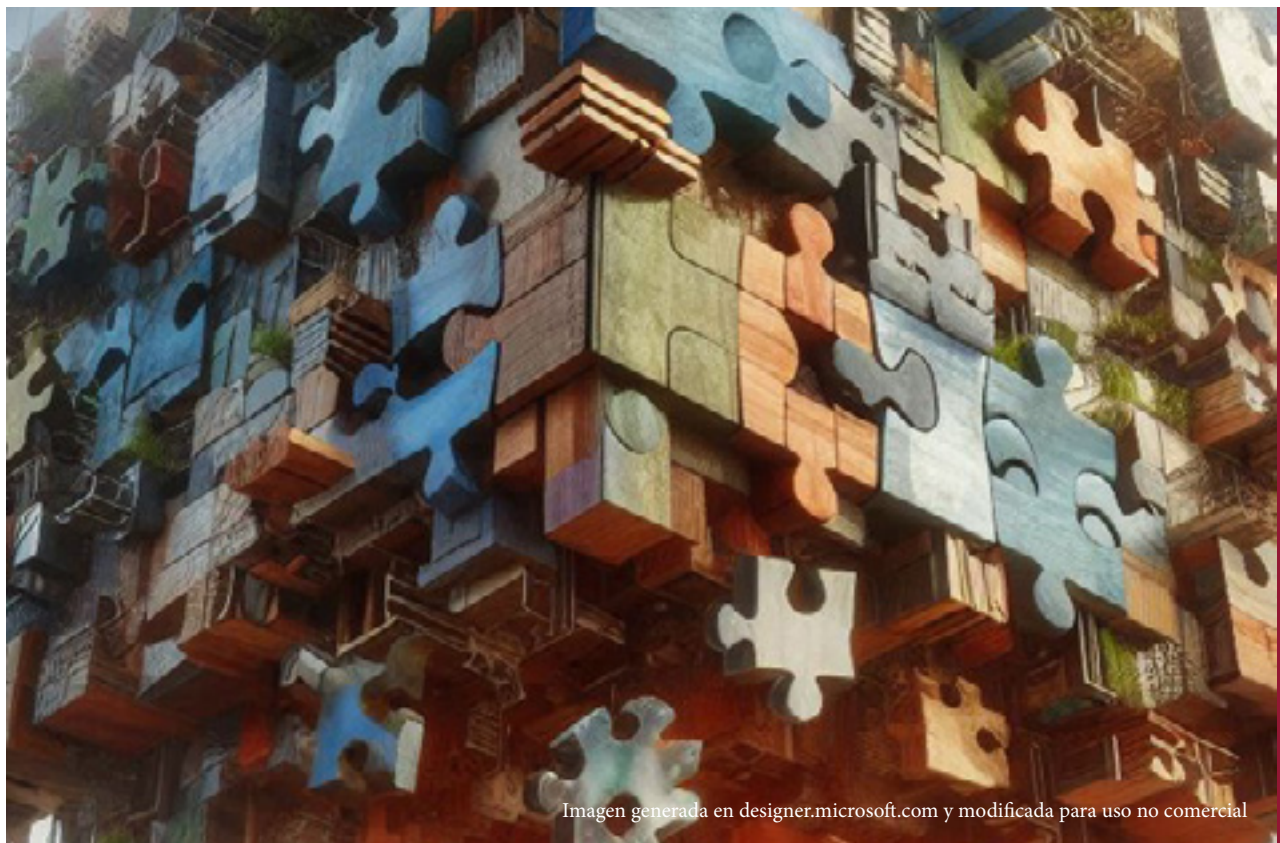
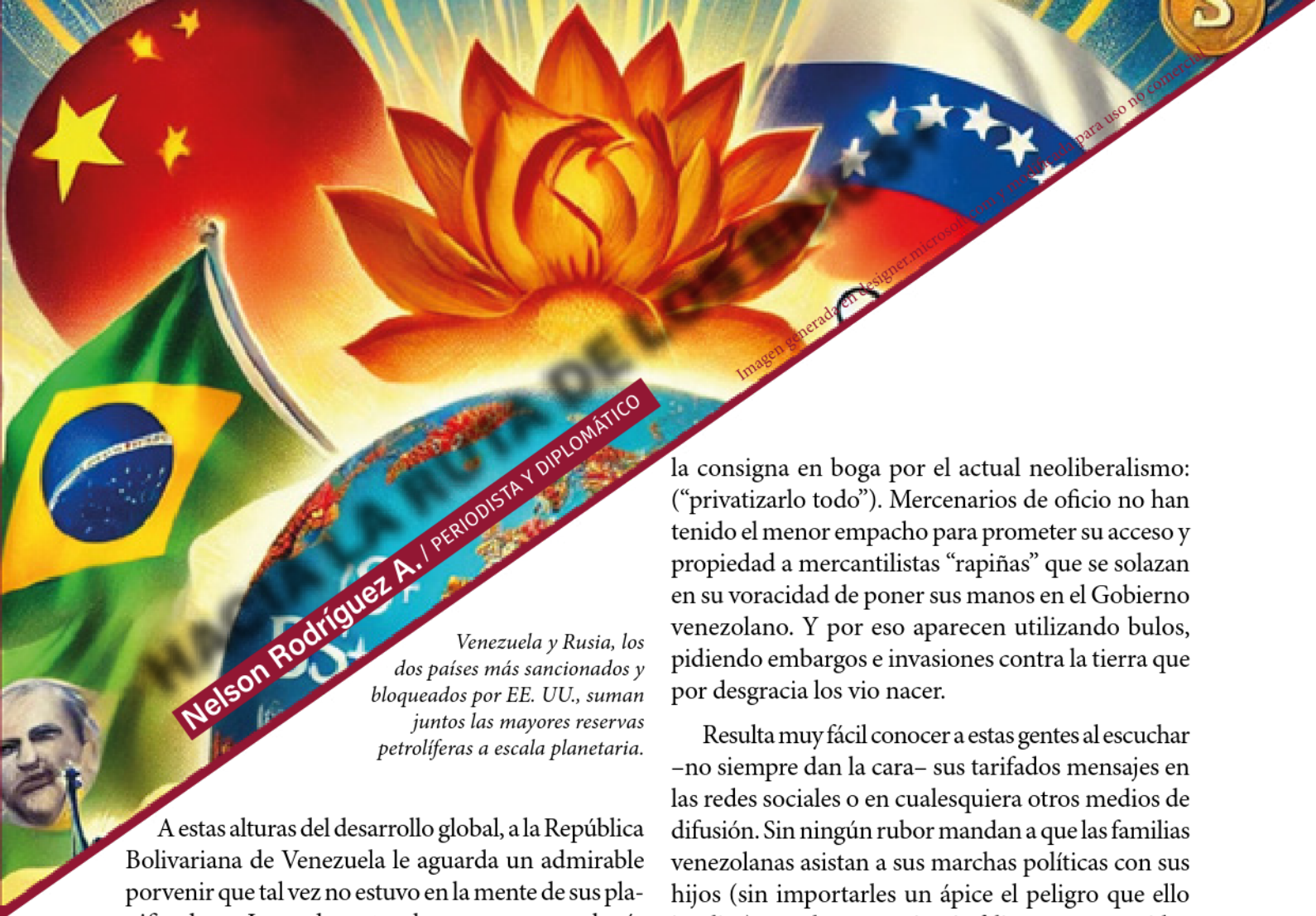


Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial



Venezuela y Rusia, los dos países más sancionados y bloqueados por EE. UU., suman juntos las mayores reservas petrolíferas a escala planetaria.

A estas alturas del desarrollo global, a la República Bolivariana de Venezuela le aguarda un admirable porvenir que tal vez no estuvo en la mente de sus planificadores. La madre naturaleza, generosa cual más con los venezolanos, hoy les concede otras riquezas tanto en las profundidades como en la superficie de sus suelos. Y podría haber más sorpresas, las cuales se sumarían a los volúmenes de crudo atesorados en sus entrañas, que colocan a este país en la cima de la pirámide de la economía como poseedor de las mayores reservas petrolíferas, contadas, del mundo.

Ahora, con los BRICS+ –inferimos–, Venezuela se encuentra a las puertas de un universo de posibilidades para acceder a otros estadios del progreso de la humanidad.

Tales riquezas, amén de vegetales conocidos y minerales como el coltán, el oro, tierras raras, e innumerables piedras preciosas, y estamos hablando no solo de las que posee en la Amazonía con su gran carga de biodiversidad. Recursos de considerables usos en la industria moderna, en la industria farmacéutica y también en ramas de la industria nuclear, muchas poco conocidas por cuanto, por protección, el Estado las inscribe en estatus reservado.

Resulta obvio que la ultraderecha capitalista imperial, regional y mundial tenga sus ojos (y agallas) focalizadas sobre la República Bolivariana de Venezuela y que haya sido ofrecida con tanta avidez bajo

la consigna en boga por el actual neoliberalismo: (“privatizarlo todo”). Mercenarios de oficio no han tenido el menor empacho para prometer su acceso y propiedad a mercantilistas “rapiñas” que se solazan en su voracidad de poner sus manos en el Gobierno venezolano. Y por eso aparecen utilizando bulos, pidiendo embargos e invasiones contra la tierra que por desgracia los vio nacer.

Resulta muy fácil conocer a estas gentes al escuchar –no siempre dan la cara– sus tarifados mensajes en las redes sociales o en cualesquiera otros medios de difusión. Sin ningún rubor mandan a que las familias venezolanas asistan a sus marchas políticas con sus hijos (sin importarles un ápice el peligro que ello implica), pero los suyos sí están felizmente protegidos en el exterior estudiando en colegios, privados. El día que se investiguen se sabrá los intrínquilos de sus trácalas. Ya se conocen sus guiones golpistas cibernéticos electorales; ellas mismas se han encargado de revelarlos. Pero este tema se escapa del propósito del artículo (los BRICS+), así que mejor lo dejamos aquí, por ahora, como faro.

Sí algo es cierto es que, en medio de tanto acoso y atropellos, el pueblo y el Gobierno Bolivariano de Venezuela, son víctimas de 930 sanciones y embargos por parte de Estados Unidos desde el 9 de marzo de 2015, cuando el entonces presidente Barak Obama declaró que la Revolución Bolivariana era un peligro para la seguridad y estabilidad política del imperio de Estados Unidos. (¡Caramba!).

Nuevos horizontes

El grupo de los BRICS fue fundado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Su denominación se compuso con las primeras letras del nombre de sus fundadores. Al unirse formalmente Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Irán, Etiopía y Arabia Saudí, ahora se conoce como los BRICS+.

Los BRICS+ resultan un oportuno acicate para que Venezuela, asediada y robada precisamente por

los más ricos imperios, emprenda con nuevos bríos convenios de mercados con otras regiones distantes en la geografía y establezca asociaciones con países con los cuales podría redimensionar, con resiliencia, sus horizontes y expectativas de desarrollo y progreso a escalas superiores. La invitación a Venezuela para que forme parte como miembro pleno de los BRICS+, realizada por Vladimir Putin, presidente de Rusia y también de esta novísima organización financiera de países, en proceso de formación, por supuesto que ha producido inusitadas expectativas a escala regional, por lo que en sí encierra un proyecto cuya idea central viene a satisfacer una vieja aspiración paradigmática en el campo de las finanzas a escala universal.

Desde los acuerdos de Bretton Woods de Nueva York (1 al 22 de julio de 1944), todas las operaciones mercantiles vienen siendo monopolizadas por la moneda nacional estadounidense, con el respaldo fundamental del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Por supuesto que, con la creación de los BRICS+, las cosas cambiarán y esas operaciones de compra-venta y apoyos financieros a proyectos de países que se vienen ejecutando exclusivamente con dólares estadounidenses desde hace ochenta años, ahora se efectuarán sin esa atadura con las propias monedas nacionales de los países BRICS+. De hecho, nos complace repetir que, próximamente, ingresarán Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela en el siguiente evento de la organización a efectuarse en la República de Kazán, Rusia (del 22 al 24 de octubre de 2024). Existe, además, una larga fila de más de 40 países de la geografía mundial que han manifestado sus deseos de incorporación a este novísimo esquema financiero tan pronto como se establezca dicho proyecto, muchos de los cuales, estarán presentes en el evento de Kazán.

El dólar estadounidense

Entre las dudas generadas por este proyecto figura el temor por la desaparición del dólar. Para tranquilidad de quienes se preocupan por la creación de los BRICS+, el dólar no tiene por qué desaparecer. Se trata de la moneda nacional de la primera potencia hegemónica mundial. Aun cuando Estados Unidos posea la mayor deuda interna del mundo (35 billones de dólares), eso no resulta privativo para lo que viene haciendo el dólar a niveles financieros. Estados Uni-

dos puede endeudarse hasta cuanto le permitan sus habitantes, pues se trata de problemas internos del Gobierno de ese país con sus habitantes y no admite injerencismo.

Los países BRICS+ son otra cosa

Los BRICS+, a decir de algunos analistas, por supuesto que tendrán su moneda propia. Se trata de un asunto que sus integrantes darán a conocer a su debido tiempo. Lo que sí debemos tener claro es que estamos ante un proyecto diferente, donde tal vez el valor de las cosas se regirá por otros conceptos, distintos de los que han venido rigiendo los recuerdos del octogenario Bretton Woods, acerca de su utilidad para la gente y no para una persona o consorcio en particular.

Ya existe una experiencia sobre lo que no se debe hacer y sobre lo que sí se debe hacer. Estamos ante *“una coalición de países que parece tener claro su horizonte sobre la necesidad de crear un campo propicio para avanzar en los desarrollos regionales”*.

El tan querido escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti compuso un haikú (en otro contexto; no en el de los BRICS+), que me gustaría compartir con usted, amigo lector. Benedetti expresó: *Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas*.

Venezuela en los BRICS+

Le podríamos decir a don Mario que tenemos la esperanza de que Venezuela no perderá esta oportunidad. Como dijimos en nuestro epígrafe, Venezuela y Rusia son los dos países del mundo mayormente sancionados y bloqueados por Estados Unidos de América.

Por obra de la naturaleza, Venezuela acaba de descubrir, en las profundidades de su faja petrolífera, importantes yacimientos de crudo; y Rusia acaba de obtener otro tanto en las profundidades siberianas. Resulta que estos dos países atesoran las reservas petrolíferas que requiere todo el planeta.

Adicionalmente, Venezuela tiene suelos fértiles, ríos y mares que muy bien podrían convertirla en un importante productor de alimentos destinados a gran parte de la población asiática y europea; y cuenta para ello con excelentes puertos de aguas profundas en sus mares.



Manuel E. Carrero Murillo / PROFESOR UNIVERSITARIO E INVESTIGADOR

El sistema mundo, que hoy ha entrado en crisis estructural, se formó en el epicentro de la economía mundial a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. El Reino Unido, Francia, Portugal, Países Bajos, Prusia, Rusia y el imperio Austro-Húngaro (que reunía a varios de los actuales países europeos: Austria, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, República Checa, más Voivodina, el Banato Occidental en Serbia, las Bocas de Kotor en Montenegro y Trentino) controlaban entonces la producción; el mercado; el transporte marítimo, fluvial y terrestre, y además dominaban colonias proveedoras de bienes alimentarios, materia prima y minerales. Entre ellas organizaron el sistema-mundo que ha permanecido hasta nuestros días y toca a su fin.

Por el dominio de esos factores económicos (rutas marítimas, puertos, bocas de ríos, herencia de coronas, etc.), Europa vivió en guerras durante varios siglos hasta la paz de Westfalia en 1648, pero a mediados del siglo XVIII de nuevo se disputaban la hegemonía cuando España, el Reino Unido, Austria, Países Bajos y Francia se olvidaron de los acuerdos, que no obstante fortalecieron la institucionalidad frente al poder omnímodo de los reyes, que hasta entonces *eran el todo*, aunque continuaron siendo símbolo del Estado. Así transitaban las monarquías a la forma de imperios distintos del Imperio romano y a un frágil equilibrio simulando la paz tan esquiva para Europa.

El siglo XVIII trajo nuevas ideas sobre política, leyes, poder, gobierno, libertad, igualdad y fraternidad relacionadas con el ser humano, que

se convirtieron en hacha y hachón para el fuego revolucionario atizado por la burguesía, cuyo triunfo en la Revolución francesa mostró que se podía tumbar la corona y cortar la cabeza a los reyes absolutistas y sacralizados como sucedió en Francia. Esas ideas socavaron el orden político, social y económico del modelo feudal europeo, y con ellas veló la burguesía sus verdaderos propósitos. No obstante, los siervos pasaron a ser ciudadanos y los reyes tuvieron que acatar normas constitucionales; pero lo trascendente fue que la burguesía tomó el ansiado poder económico, y comerciantes, fabricantes y artesanos libres alcanzaron la libertad signada en el *laissez faire, laissez passer* y en la *doctrina del liberalismo* que abrió triunfos para la industria inglesa en Manchester. De modo que *laissez-faire* y *liberalismo manchesteriano* fueron bases para exigir la mínima intervención del Estado en la tríada economía-mercado-sociedad, incubadas en el ideario de la Ilustración desde mediados de ese siglo.

Ese acomodo de poderes funcionó para el sistema de potencias industriales y comerciales en el siglo XIX, aunque con desequilibrios políticos y militares casi siempre causados por las pugnas en el mercado internacional. El sistema funcionó bien para hacer reacomodos en momentos graves, como ocurrió con la primera gran guerra, y aun después de la segunda conflagración europea, cuando el *establishment*, el sistema convenido, se salvó porque la suma de intereses comunes permitía hacer ajustes en las crisis. Sin embargo, dos siglos después, hay evidencias de que ha comenzado a hacer aguas, lo que hace pensar que las enmohecidas estructuras de ese mundo no resisten, y surgen otras potencias y otros intereses ajenos a la tradición occidental.



Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial

Ciencia, tecnología y capital concentrado en espacios donde se ubica una tercera parte de la población mundial, que significa un 46 % para el mercado, muestran que el desafío asiático a Occidente es con doctrinas económicas diferentes y no con armas, al menos en principio. Lo cierto es que esas nuevas fuerzas penetran en espacios que antes fueron del capital euro-occidental, y avanza en momentos cuando la maquinaria estadounidense y europea atraviesa crisis coyunturales y estructurales, tipo “sálvese-quien-pueda”, pero no es tan fácil porque en su catálogo no aparece la forma de resolver este crítico episodio.

Viene de lejos el orden que ha entrado en crisis y parece haber iniciado una fase terminal por la presión de poderes financieros, industriales, tecnológicos, comerciales. Derrumbadas las barreras del feudalismo, emergieron las primeras formas del capitalismo, cuya praxis teorizó Adam Smith al exponer la extraordinaria prosperidad de Inglaterra y Países Bajos en el siglo XVIII. Smith abordó el origen de la riqueza de las naciones, el mercado, el costo de la mercancía, el valor de la moneda, la paga de jornales y formas de acumulación de capital inmersas en lo que llamó “sistema de libertad natural”. En su discurso, postuló la condición de ser libre para que cada individuo, con sus propios intereses e impulsado al bien común, lo hiciera, pero requería libertad para promover soluciones y competir en el mercado sin que los zunchos del Estado lo frenaran. Ser libre para producir y comerciar era básico en el pensamiento burgués y con esos postulados triunfó la burguesía. Las masas trabajadoras se fueron a hilanderías, telares, hornos de fundición, fraguas ferreteras, curtidurías y talabarterías, fábricas de cerámica, astilleros, fábricas de locomotoras, talleres procesadores de huesos y cuernos, molinos de trigo, carpinterías y aserraderos, cuchillerías, relojerías, zapaterías y hasta botonerías.

Puertos y ciudades se colmaron de obreros, hosterías, embarcaderos, almacenes, casas de dinero, fábricas, establecimientos industriales y comerciales que demandaban numerosa mano de obra. Ahí mostró la burguesía el poder logrado con el *liberalismo* al decidir la paga jornalera y las condiciones de trabajo impuestas a los obreros. Podía jugar con la sobreoferta de mano de obra; aunque al comienzo la producción mercantil no fue abundosa, terminó cubriendo la demanda europea y exigió nuevos mercados en otras partes del mundo, con lo cual aumentó la demanda de trabajadores y la renta especuladora. De modo que no fue accidental el surgimiento de las primeras asociaciones de obreros, los *trade unions* y otras organizaciones de trabajadores. Ahí comenzó otro sueño de la burguesía: el de ponerle las manos al Estado e imponer sin barreras sus propias soluciones.

Los mapas indicaron cuáles eran las rutas de los nuevos mercados. América, Asia y África; más atractiva América por la necesidad de reconstruir las economías destruidas durante las guerras de independencia; pero en ese escenario aparecía una alcabala tendida por el presidente James Monroe en 1823, con cuya doctrina advertía a los europeos los límites, porque “nuestra América” también era vista como mercado natural de Estados Unidos. De todas formas, la demanda de mercadería –que no reconoce fronteras– superó barreras y encontró en puertos de Hispanoamérica ansiosos mercaderes y apremiantes necesidades que animaban la empresa del comercio; pero Washington divisaba el avance de la industria europea y los riesgos de perder las antiguas colonias españolas a las cuales decidió colocar “bajo su protección”. Conocía la producción industrial inglesa y otros países europeos, y se preparó para enfrentar la nueva expansión europea comenzando con su propio mercado, sus recursos y los extensos territorios costaneros.

Algunas fuentes electrónicas indican que, para 1800, la población estadounidense contaba más de

cinco millones de habitantes; pasada la segunda década sobrepasaba los veinte millones y antes de llegar a la mitad del siglo XIX eran veintitrés millones, que aumentaron cuando en California estalló la fiebre de oro y atrajo oleadas de emigrantes europeos en busca de tierras y oro, principalmente irlandeses, escoceses, ingleses, italianos, polacos, rusos y judíos, en cuyos países andaba mal la economía.

En su programa expansivo, después de la segunda guerra anglo-estadounidense de 1812-1815, Estados Unidos comenzó a navegar por aguas del Misisipi con barcos de vapor estimulando el tráfico comercial y formación de ciudades ribereñas; cuarenta años después surcaban ese río unos 700 barcos de vapor movilizándolo cada año más comercio. En 1818, inauguró un tramo de la carretera nacional para cruzar los montes Apalaches y unir estados de la costa atlántica con el oeste, al tiempo que realizaba el comercio por numerosos ríos. Ese mismo año definió con Reino Unido los límites del norte entre el lago de los Bosques hasta las Montañas Rocosas. Al año siguiente, acordó con España la frontera norte del virreinato de Nueva España en el tratado Adams-Onís y aprovechó las negociaciones para torcerle el brazo a Madrid y obligar la “venta” de Florida. En 1825 inauguró el canal Erie que conectó Nueva York con los Grandes Lagos y facilitó el avance al medio oeste. Hacia 1850 contaba con 5800 kilómetros de canales que ensancharon y aumentaron el comercio y la fundación de pueblos en la ruta al oeste. A mediados de siglo, apuró el desarrollo industrial, pero las fuertes contradicciones político-económicas y sociales internas lo frenaron hasta resolver los problemas con una guerra civil de cinco años que le permitió asegurar la unidad político-territorial.

Una investigación sobre población de los países latinoamericanos desde el siglo XIX hasta 2008, de César Yáñez y otros autores de la Universidad de Barcelona, dice que, en 1833, Europa occidental tenía 133 millones de habitantes; Asia (sin Japón), 679; América Latina, 21, África 74, y el mundo, 1042. En 1870, Europa occidental contaba 188 millones; Asia (sin Japón), 731; América Latina, 40; África, 90, y la población mundial era de 1272 millones. Latinoamérica tenía un mercado de más de 40 millones cuando Estados Unidos comenzó a industrializar el algodón, el acero, el hierro, las ar-

mas, las herramientas, los ferrocarriles, el petróleo, nuevos métodos agrícolas y procesos productivos que sustituyeron técnicas artesanales caducas con conocimientos de egresados de escuelas politécnicas rendidoras de mejor productividad.

Resueltas las diferencias entre estados del norte y el sur, Estados Unidos dedicó tiempo a impulsar el mercado interno con leyes favorables a la industria, el comercio, la colonización del oeste con la Ley de Asentamientos Rurales de 1862, e impulsó la navegación y el comercio por el Caribe y Latinoamérica; apoyó la industria del carbón y la metalurgia, la electricidad y el petróleo; instaló sistemas de alumbrado eléctrico y refrigeración; estimuló el desarrollo de utilería doméstica, y nuevos astilleros para construcción de barcos para el comercio de exportación. Nuevas prácticas bancarias facilitaron la competencia en el mercado internacional, y con la Ley Bancaria Nacional de 1863 creció la acumulación de capital privado y la recaudación de ingentes recursos fiscales utilizados para fortalecer el ejército y asegurar las fronteras. Ya era una potencia industrial, financiera y comercial cuando comenzó el desarrollo de la industria del automóvil que catapultó la economía estadounidense. Grandes inversiones británicas agrandaron la industria y el comercio, y poco a poco se fue produciendo el cambio del epicentro económico mundial de Europa a Norteamérica, y Washington convocó a países latinoamericanos a una primera reunión entre 1889-1890 para tratar acuerdos sobre regulación económica, medidas sanitarias, derechos de autor, unión aduanera, impuestos, moneda-plata en intercambio comercial, pesos y medidas y cuarentena en los puertos.

Mientras Estados Unidos expandía su industria, su comercio y su navegación, Europa se consumía en rivalidades internas, en las guerras carlistas de España en 1833, 1846 y 1872; la guerra franco-prusiana, las guerras italianas de independencia entre 1848 y 1866, la guerra austro-prusiana de 1866, la guerra de unificación alemana y conflictos internos alargados que hicieron recelar las naciones hasta llevarlas a la locura destructiva de la gran guerra de 1914 y 1918, causante de más de 22.000.000 de muertos. Estados Unidos mantuvo intacto su ejército, y su aparato industrial, comercial y financiero, y acumuló suficiente capital para “auxiliar” a Europa después de la gran guerra, mientras ampliaba su

mercado y aceleraba el cambio de epicentro económico y el orden político mundial acordado en 1815 en el Congreso de Viena, con líneas maestras de la política internacional.

Las cuatro grandes potencias triunfantes sobre Napoleón (Austria, Prusia, Reino Unido y Rusia) impusieron soluciones en 1815. La tesis británica de la *statera iusta inter potestates*; es decir, “un justo equilibrio entre poderes”, para impedir que alguna de ellas tuviera ventajas y dominara a las demás, se impuso. Londres exigió el dominio militar y comercial en los mares donde reinaba; reclamó el paso por Sudáfrica, la importante isla de Mauricio al noreste de Madagascar, la isla de Ceylán (actual Sri Lanka) al sur de la India y la isla de Malta en el Mediterráneo central, mientras las otras tres potencias vacilaban recelándose. Austria temía la expansión de Rusia y Prusia, aunque todas deseaban la quiebra de Francia por el peligro que significaba aun sin Napoleón. La restitución de fronteras al orden anterior a Napoleón era cosa secundaria porque no se incluía en los temores y urgencias de las cuatro potencias, y cuando por fin acordaron, no fue por territorios, sino por la cantidad de población que quedaba asignada a cada una, y Rusia, Austria y Prusia recibieron partes de varias naciones como botín de guerra. Lo que estaba velado en esos acuerdos, era una ecuación simple: población igual a mercado y consumo. Francia quedó casi íntegra y la soberanía le fue reconocida en los arreglos, aunque no era lo imperioso, y algunas naciones permanecieron hasta sumarse a otras que participaron en la guerra de Crimea en 1853 y algunas guerras civiles, la guerra de unificación alemana y la guerra franco-prusiana, pero ya terminando el imperio otomano estuvieron en la gran guerra de 1914-1918.

El Reino Unido, con alto desarrollo tecno-industrial y financiero, tomó la delantera del comercio mundial hacia la séptima década del siglo XIX. Se fue en grande con la industria del carbón, metalúrgica, textiles, servicios financieros colocados en Europa, que importaba de Estados Unidos algodón, tabaco y lana, y reexportaba en mercancía a Europa, América y colonias que le aportaban materia prima, al tiempo que enlazaba la vida de aquellas posesiones colocándolas bajo control imperial, principalmente en la India –sometida desde 1858–, de donde importaba sal, té, sedas, algodón, condimentos, tinturas,

perfumes y piezas ornamentales. De Extraía otros recursos África (Gambia, Sierra Leona, Rhodesia, Uganda, Nigeria, Egipto, Sudán y Somalia, la Costa de Oro y Sudáfrica) y de las posesiones en el Caribe.

Datos en fuentes electrónicas indican que, en 1825, el Reino Unido exportó 38 millones de libras; 60 millones en 1845, y en 1869 subió a 190 millones, que fue más del 30 % de las exportaciones en el mundo, colocadas en nuevos mercados, varios en Latinoamérica, sobre todo en la industria del algodón y de las locomotoras, dos productos puntales en la Revolución Industrial inglesa, con tal fuerza que durante el siglo XIX se mantuvieron en primera línea, y la libra esterlina era el símbolo mundial de riqueza haciendo de Londres el centro financiero, porque el Reino Unido dominaba un 25 % de la tierra, un 25 % de la población mundial y la banca británica custodiaba las reservas del mundo en libras esterlinas.

Esos eran los escenarios fundamentales en el Occidente. Asia no contaba como problema urgente para Europa y Estados Unidos porque la médula del poder estaba repartido a lado y lado del Atlántico norte, donde se disputaban la hegemonía económica, financiera, militar y naval, y si bien el cambio de epicentro no fue acelerado, a finales del siglo XIX se pudieron *avistar trust* y monopolios que acabarían con el libre mercado internacional. La acumulación de capital fue tan voluminosa que las potencias decidieron inyectar masas de capital a los conductos neurálgicos de economías débiles, como nuestros países. Ese fenómeno modificó el sistema financiero y el mercado internacional a tal punto que generó cambios históricos.

Fue objeto de estudio de Rosa Luxemburgo en *Reforma o revolución* y *La acumulación del capital*; de John A. Hobson en *Imperialismo: Un estudio*; Rudolf Hilferding en *El capital financiero*, y Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En estas obras explican la *transición del capitalismo liberal competitivo al capital financiero monopolista*, del capitalismo tradicional a una fase superior de control absoluto, al *imperialismo*.

En ese momento, Estados Unidos se estrenó como potencia superior del capitalismo y mostró a Europa cómo se había preparado. Intervino en la guerra de independencia de Cuba contra España, y

enseñó cuáles serían sus métodos de gran potencia al entrar en el conflicto mediante una farsa que hizo costumbre. Tomó por asalto a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, sumándolas a Hawái, mientras observaba la crisis causante de la primera gran guerra, cuyas armas salían de sus fábricas armamentistas y las cobraba en oro.

Ya convertido en epicentro del capitalismo, fue sorprendido por la crisis de la Bolsa de Nueva York en 1929, que solventó con medidas liberales: devaluó importaciones, redujo gasto público, rebajó salarios y emitió dinero a criterio de la Reserva Federal. Algunas de esas medidas las convirtió en receta para las naciones en crisis a las que sumó restricción de préstamos, nuevos impuestos y control del circulante. En Bretton Woods impuso el dólar como divisa de cambio y reserva mundial y sentó bases para el dominio financiero; tres décadas después, la guerra de Vietnam, un alto déficit en la balanza comercial y la inflación metieron a Estados Unidos en dificultades que dieron fin al respaldo del dólar en oro, aunque sin temores a la libra esterlina que había cedido el poder ante el dólar. Entonces el mundo descubrió el artificio y tuvo que tolerar la imposición del dinero fiduciario, sin respaldo y sin valor efectivo, emitido por un Estado farsante que ofrecía confiar en la riqueza que posee, y libre de hacer lo que quiera con las finanzas, la deuda y la economía de los demás países.

Gran parte del mundo quedó encadenado a la Reserva Federal, al dólar ficticio y al llamado *nuevo orden económico internacional*. Era la potencia emergente que había divisado en la Primera Guerra Mundial el fin europeo como epicentro del sistema capitalista, de las finanzas mundiales, de la economía y de los instrumentos de dominio del mundo occidental. Tramó el fin del imperio Austro-Húngaro, del imperio francés, del imperio otomano y aceptó el fin del imperio británico. En el horizonte solo tenía a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con un proyecto diferente. Con el episodio del canal de Suez en 1956, resolvió el quiebre definitivo del imperio inglés quedando como potencia única dominante del sistema capitalista. Poco después, la monarquía saudita, dueña de la gran riqueza petrolera de Arabia Saudita, se vio obligada a aceptar el dólar como moneda única para negociar el petróleo a cambio de garantizar la

permanencia de la monarquía; después se encargaría de presionar a los demás países de la OPEP para que aceptasen la misma divisa. Posteriormente, promovió el comercio global sin regulaciones para consolidarse como primera potencia.

El dólar se impuso como arma financiera y política de Estados Unidos en casi todo el mundo. Controló gran parte de la industria, el comercio y las finanzas, mientras al otro lado del mundo China y la URSS resolvían conflictos militares y fronterizos, en lo que vio Washington la ocasión para intervenir y alejar a Pekín de Moscú. Para esto apoyó el ingreso de la República Popular de China a la ONU con derecho a voto y veto en el Consejo de Seguridad, colocando a un lado a Taiwán; a cambio, China abría progresivamente el mercado de novecientos millones de habitantes que podía atenuar el estancamiento de la economía en Occidente.

La crisis económica de los años setenta en Estados Unidos y Europa frenó la expansión capitalista de la posguerra, que había sido el mejor tiempo del capitalismo. La crisis se agravó con la decisión de la OPEP de no vender petróleo a los países aliados de Israel en la guerra de Yom Kipur, y la mercadería subió a precios infinitos, generó una inflación que descontroló la tesis keynesiana de consumo y más consumo –de tan buenos resultados liberales para salir de la crisis del sistema capitalista en 1929–, y sobrevino la recesión de los setenta.

En esa misma década, en 1978, el gigante asiático aplicó las reformas económicas calculando cómo tomar la delantera de las economías del mundo, mientras Occidente buscaba en el mapa dónde estaba esa China que en el siglo XIX habían invadido y humillado las potencias europeas. Y descubrieron que China era una poderosa fábrica cercana a mil millones de habitantes, cuya producción irrumpía de manera indetenible en su propio mercado y se abría paso en el mundo. El susto lo proclamaron con propaganda de desprestigio: “Eso es malo, eso no sirve, eso es chino”; pero no había cómo detenerla. Y se unieron después de la última semana de 1991 cuando la URSS entró en disolución y los apologetas del liberalismo decretaron el fracaso del socialismo, el triunfo del capitalismo, el mundo unipolar y el fin de la historia. Todas las categorías políticas reduccionistas se elaboraron para ensalzar

al capitalismo en la bárbara versión del neoliberalismo; pero la China comunista, en esa misma década, eliminó controles de precios a gran cantidad de productos junto con las barreras comerciales, liberó el comercio y abrió la competencia y el interés de las inversiones extranjeras directas, que generaban empleos e ingresos fiscales.

Datos de Pablo Bustelo, investigador de Asia-Pacífico del Instituto Elcano de España y profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid, dicen que desde hace más de un cuarto de siglo el crecimiento del PIB en China ha rondado una tasa media anual del 10 %, duplicando la de países de ingreso bajo y mediano, y ha triplicado sobradamente a países de ingreso alto; que el crecimiento anual medio del producto bruto mundial ha rondado el 3 % en los últimos veinticinco años, y ofrece los siguientes datos:

EVOLUCIÓN DEL PIB

	1980-1990	1990-2000	2000-2005
China	10,2	10,6	9,6
India	5,8	6,0	6,9
Brasil	2,8	2,9	2,2
Rusia	2,8	-4,7	6,2
EE. UU.	2,9	3,5	2,8
Japón	4,0	1,3	1,3
Alemania	3,2	2,6	3,1

La simple lectura de estos datos deja ver importantes porcentajes económicos en cuatro de los cinco países asociados en los BRICS. No son accidentales, sino que responden a reformas económicas en las últimas décadas del siglo XX tras la crisis de los años setenta y las reformas económicas al terminar la Guerra Fría, con las cuales llegaron mayores inversiones foráneas, con más producción, más mercados nacionales activos, ingresos competitivos en mercados internacionales, emprendimientos, aumento en ingresos y consumo, y apertura a campos de novedosas tecnologías que dieron resultados concretos.

No solo interesa el cambio de epicentro; también las características y modalidades con las que se abre espacio al nuevo centro activador del mercado y del sistema que hizo del capital el núcleo de las relaciones internacionales en los siglos XIX, XX y lo que va del XXI. En las cuatro décadas posteriores a la guerra

civil, Estados Unidos se erigió potencia respetable de alto desarrollo industrial, transporte, comercio, finanzas, sistema bancario y combustibles, hasta su estreno como gran potencia imperialista en 1898 con la intervención en Cuba.

Con el dólar convertido en instrumento de presión en los países que Washington dispone violentar, surgieron reacciones en diversas naciones. En los años ochenta Muamar el Gadafi fue de los primeros en proponer una nueva moneda internacional, el *dinar de oro*, para remplazar el dólar en los negocios petroleros con países de África, garantizado con las grandes reservas de oro que poseía Libia, y después sería moneda única para toda África. Recibió el apoyo de países árabes y africanos, menos de Sudáfrica, y tanto la Unión Europea como Estados Unidos la rechazaron. Libia fue invadida en 2011 por fuerzas apoyadas por la OTAN y Gadafi fue asesinado brutalmente ese año.

China, con su indetenible expansión comercial, fortaleció el yuan, y hace frente al dólar con la paciencia aprendida en los 3800 años de historia. Fortalecida su capacidad financiera, y en conocimiento de que el dólar es solo el mascarón de proa del gran poder estadounidense, ha acordado con otras potencias emergentes enfrentar la hegemonía del poder imperialista de Occidente. En septiembre de 2006, los cancilleres de Brasil, China, India y Rusia se reunieron en Nueva York durante la asamblea anual de las Naciones Unidas. Serguéi Lavrov, de Rusia, saludó la iniciativa de los cuatro países para ordenar la colaboración en conjunto. Y el 15 de junio de 2009, en plena crisis financiera capitalista —la más grave desde 1929—, se reunieron en Ekaterimburgo, Rusia, Brasil, India y China, países de economías emergentes para tratar el tema comercio, economía-finanzas y hegemonía de Estados Unidos-Europa-OMC-dólar. En diciembre de 2010, China invitó a Sudáfrica a integrarse al grupo que reúne más de 3200 millones de habitantes de los 8200 con que cuenta la tierra en 2024; pero que no participan de quienes controlan el orden mundial opresor, y son sometidos en las crisis y decisiones de las potencias hegemónicas desde hace dos siglos, utilizando sus mercados y recursos para solventar los continuos apuros del capitalismo. Por ello, los países BRICS se proponen tener presencia en la geopolítica global y superar la agenda de las imposi-

ciones de Occidente en el manejo del mundo desde hace dos siglos, enfrentando presiones, injerencias, sabotajes y las “torceduras de brazo” confesadas por el expresidente Obama.

Entre todos los BRICS suman unos 39.000 kilómetros que significan espacios estratégicos continentales, insulares y marítimos, recursos naturales básicos para la industria mundial y rutas aéreas y navales de comercio. Representan cerca del 35 % de PIB del mundo, aun con desbalances como el de China, cuya economía supera el tamaño de los otros tres fundadores de BRICS, entre los cuales reúnen menos de la mitad de la población mundial.

En enero de 2024 se unieron a los BRICS, Arabia Saudí, Irán, Egipto (segunda economía de África), Emiratos Árabes Unidos y Etiopía, países con gran capital y unos 350 millones de personas significativas para el mercado mundial. Tienen recursos estratégicos, ubicación geográfica privilegiada para el transporte, la economía y geopolítica mundial. Otros países, como Bolivia, Camerún, Cuba, Siria y Zimbabue, han sido invitados por Rusia y China, pero están en espera porque el ingreso debe contar con el consenso y la aprobación de todos los miembros, tal como está Argelia. En nuestro caso, Venezuela recibió invitación del presidente Putin para asistir a la 16.ª reunión a celebrarse en Kasan, Rusia, en octubre de 2024. Otros países considerados de economías emergentes, entre ellos Chile, Colombia, Filipinas, Hungría, Indonesia, Malasia, México, Polonia, Tailandia y Turquía, han solicitado ingreso a los BRICS, y esperan ser evaluados en lo que sería el aporte a la población mundial, contribución política, recursos y poder adquisitivo.

Venezuela ingresará a los BRICS+ con peso propio por los recursos en petróleo, gas, coltán, diamantes, litio, hierro, níquel, oro, zinc, cobre, titanio, bauxita, caolín, yeso, magnesita, feldespato, dolomita, tierras raras y otros recursos que solo existen en suelos del precámbrico. Dispone de complejos refinadores de petróleo, puertos marítimos y fluviales, industrias químicas, acereras y madereras, adecuados sistemas viales, aeropuertos, universidades e institutos tecnológicos susceptibles de ser transformados para formar profesionales diversos. Por tanto y más, Venezuela tiene oferta de recursos y posibilidades para el intercambio comercial e industrial que la posicionan en primera línea. Son de tal peso que puede entrar

entre los países que aspiran negociar con su propia moneda, y hacia allá se ha de enrumbar en las próximas décadas siguiendo el *Plan de la Patria*.

Punto en la Agenda de Kasan 2024 es la reforma de instituciones financieras, préstamos al Banco Mundial y deuda, para lo cual BRICS+ cuenta con el Nuevo Banco de Desarrollo fundado en 2015 en Fortaleza, Brasil, durante la 6.ª reunión, cuya presidenta es Dilma Rousseff, expresidenta de Brasil. Cuenta con capital autorizado de cien mil millones de dólares, y se propone alternativo a instituciones financieras mundiales y el propósito de modificar la conformación del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, así como la composición del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, y hacer que el yuan chino y el rublo ruso sean, más que divisas, monedas de reserva.

El grupo de banca e inversión Goldman Sachs informa que, para el año 2025, la participación de los BRICS+ en el crecimiento económico mundial podrá subir a un 20 % o más, tomando en cuenta el aumento del nivel de ingresos en dólares de los países BRICS, que para ese año haría que 600 millones de personas de esos países tengan ingresos de 25.000 dólares anuales, que significa una enorme posibilidad de consumo, y haría que Brasil, China e India sean un mercado de automóviles superior a Estados Unidos.

Una mirada a las reservas de solo cinco recursos naturales de utilidad mundial (petróleo, gas natural, oro, tierras raras, litio) muestran que por lo menos un miembro del BRICS+ dispone de ellos, y permite deducir la influencia que podrá tener en la asociación, a lo que se han de sumar ventajas representadas en la posición geográfica, mares, islas, rutas marítimas.

PAÍSES CON RESERVAS CERTIFICADAS DE PETRÓLEO

(Millones de barriles de petróleo)

1. Venezuela	303.220.000
2. Arabia Saudita	276.190.000
3. Irán	208.600.000
4. Canadá	170.300.000
5. Irak	45.020.000
6. Emiratos Árabes Unidos	13.000.000
7. Kuwait	101.500.000
8. Rusia	80.000.000
9. Libia	48.360.000
10. Estados Unidos	47.053.000

PAÍSES CON RESERVAS PROBADAS DE GAS NATURAL

(2022) (km³)

1. Rusia	47.805
2. Irán	33.721
3. Qatar	24.072
4. Estados Unidos	15.484
5. Arabia Saudí	9.200
6. Turkmenistán	7.504
7. Emiratos Árabes Unidos	6.091
8. Venezuela	5.740
9. Nigeria	5.475
10. China	5.440

PAÍSES CON RESERVAS DE ORO CERTIFICADAS

(Junio de 2024) (Toneladas)

País	Último	Anterior
1. Estados Unidos	8.133	8.133
2. Alemania	3.352	3.352
3. Italia	2.452	2.452
4. Francia	2.437	2.437
5. Rusia	2.336	2.333
6. China	2.264	2.262
7. Suiza	1.040	1.040
8. Japón	846	846
9. India	841	822
10. Países Bajos	612	612

PRINCIPALES PAÍSES CON RESERVAS DE TIERRAS RARAS

(Toneladas métricas)

1. China	44.000.000
2. Vietnam	22.000.000
3. Brasil	21.000.000
4. Rusia	10.000.000
5. India	6.900.000
6. Australia	5.700.000
7. Estados Unidos	1.800.000
8. Groenlandia	1.500.000

PAÍSES CON MAYORES RESERVAS DE LITIO

(Millones de toneladas)

1. Bolivia	21.000.000
2. Argentina	20.000.000
3. Chile	11.000.000
4. Estados Unidos	12.000.000
5. Australia	7.900.000
6. China	6.800.000
7. Alemania	3.200.000
8. Congo	3.000.000
9. Canadá	2.900.000
10. México	1.700.000

Es evidente que el sistema-mundo ha entrado en situación de crisis prolongada. Acordado después de la caída de Napoleón, hace más de dos siglos, ha dado muestras de agotamiento y comienza a fragmentarse imperceptiblemente en ocasiones, otras veces de manera manifiesta como ha sido el desconocimiento del valor de la paz por las naciones imperialistas que apuestan por la guerra y la muerte, o el desconocimiento de tratados y acuerdos que mantuvieron el contrapeso desde entonces.

Las fundamentos económico-financieros y las relaciones de equilibrio se enmohecieron en manos de las potencias que en el Congreso de Viena de 1815 se repartieron funciones de poder; después, en manos del Reino Unido, la más grande potencia que controló territorios, mares, islas, ejércitos, parques industriales y banca financiera como ninguna otra, y que cedió paso a Estados Unidos de Norteamérica, imperio planetario que ha dominado el mundo desde los cielos con la fuerza aérea y desde el espacio sideral con las redes satelitales; pero, ya intoxicado en la soberbia de la jactancia y de la eternidad imperialista, creyó para sí y para el resto del mundo que era cierta su tesis del *destino manifiesto*, y quedó envuelto en la soberbia del poder tecnológico, militar, financiero y monetario, que le permitió amenazar, atemorizar y abusar de todos los pueblos en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos.

Hasta el presente no hubo un intento fuerte, extenso y sólido como el de los países BRICS+ que comienza a minar las bases económicas Estados Unidos desde los centros que le tributan recursos, mercados, intereses financieros y culto a su forma de vida. Los BRICS+ se proyectan como un serio intento para poner límite al abuso y la arrogancia imperialista de Estados Unidos y de sus asociados de Europa y otras partes del mundo.





La unipolaridad que vivió nuestro mundo luego de la Segunda Guerra Mundial parece llegar a su fin. Hoy, aun en los círculos del poder de la otrora única y *gran potencia*, Estados Unidos (EE. UU.), es común hablar de China como su antagonista y un peligro para su hegemonía; se plantea incluso una nueva guerra fría, y parece haber signos que lo demuestran; pero, sin duda, la gran apuesta global de las nuevas fuerzas, lideradas por China, que se oponen a los designios imperiales de la gran potencia y sus más cercanos aliados —entiéndase el G7—, es por el nacimiento de los BRICS como un eje real de integración multisectorial.

Ahora bien, es necesario conocer las respuestas a las siguientes interrogantes para entender el fenómeno y sus consecuencias inmediatas: ¿cuándo empezó?, ¿estaba destinado a pasar?, ¿qué circunstancias lo catalizaron?, ¿qué consecuencias tiene para el sur global, los no alineados y especialmente para América Latina, el Caribe y Venezuela?

Si bien el ascenso de China como potencia mundial es un proceso que tiene años sucediendo, ante los ojos de quien lo quiere mirar. Plantearse sola un escenario *contrahegemónico* le pondría el asunto cuesta arriba, y entendiendo que, al unir fuerzas con otra gran potencia, principalmente en lo militar y lo energético, como lo es Rusia, cambia la relación de fuerzas, ya que ambas, en un supuesto escenario de confrontación directa, podrían hacer frente con posibilidades aceptables al gran poderío armado de los EE. UU. Desde este punto de vista, la alianza de China y Rusia marca el camino del nuevo orden mundial que se robustece con la creación del bloque de naciones llamado BRICS.

A pesar de ser países vecinos, o, mejor dicho, como países vecinos, ambas naciones han tenido

sus desacuerdos, las cuales vieron su peor momento por sus diferentes enfoques acerca del tipo de socialismo que cada país implementaba. A estas alturas, no cabe duda de que EE. UU. tuvo sus manos metidas; incluso vio en China una aliada contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuando la República Popular China sustituye a la hoy llamada Taiwán o China Taipéi, en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Sin embargo, la llegada de Putin al poder en Rusia y de Xi Jinping en China trajo una perspectiva más pragmática a la necesaria unión de ambos países, y de otras potencias emergentes como la India y Brasil, a pesar de que Putin, en sus inicios, se mostró proeuropeo y progringo, quizá por la necesidad de comercializar el petróleo y el gas rusos en Europa. Ya en 2001 se da el primer acuerdo de creación de los BRIC sin Suráfrica, que se une en el 2007.

Muchas alianzas de países suceden sin la repercusión que han tenido los BRICS en los últimos años. ¿Por qué ahora? ¿Por qué China y Rusia decidieron dar el salto y convertirse en el nuevo polo de poder mundial? Para comprender, vayamos a 2014, al llamado *Euromaidan* en Ucrania, que desembocó en la destitución del recién electo Víctor Yanuovich, moderado y cuidadoso en su relación con Europa ya que siempre había sido un tabú la entrada de Ucrania a la Unión Europea (UE), porque significaba romper todos los acuerdos firmados en EE. UU. y la URSS para respetar las fronteras de ambos, luego de la crisis de los misiles en Cuba de 1961, donde el mundo estuvo muy cerca de una *tercera guerra mundial*.

Así que EE. UU. promueve, financia y dirige una llamada *revolución de colores*, para colocar en Ucrania a un presidente más cercano a sus inte-

reses. En ese momento, Putin comprende que si EE. UU. sigue por ese camino –y sabe que lo hará–, la guerra y el rompimiento de las buenas relaciones con ese país y con la UE serían inevitables. Es de esperar que los altos mandos de Rusia tuvieran información de inteligencia que lo corroborara, tomando nota de los orígenes de Putin en el servicio de inteligencia de su país. Para mayor demostración, y como respuesta de Rusia a lo que ya era una guerra no convencional declarada, sucede el referendo de Crimea, la declaración de independencia de la República de Donetsk y el posterior ataque constante del Gobierno de Kiev contra esos territorios. Hasta que llegó Zelenski, neonazi confeso, y proclamó a todas voces que Ucrania se iba a adherir a la UE. En ese momento todos entendieron que la OTAN iba a estar en la frontera de Rusia; paso siguiente, Rusia decide invadir Ucrania para proteger a los rusohablantes, que son la mitad de la población de ese país y “limpiar” de nazis a Ucrania. Esto implicó que la UE y EE. UU. sancionaran el suministro de energía ruso al viejo continente, y que Rusia, como seguramente había previsto, volteara su mirada hacia el más grande importador de energía del mundo después de EE. UU.: su vecina, la milenaria China.

Desde el golpe de estado en Ucrania, se desempolvaban varios proyectos ruso-chinos que tenían tiempo en conversación, pero sin concretarse o iban muy lentos; entre ellos, el de gasoductos y el del tren supersónico entre Moscú y Pekín. Estamos hablando de miles de kilómetros uno y miles de kilómetros otro.

La dinámica que adquirieron los BRICS luego de estos acontecimientos, que, más que locales, fueron geopolíticos, ha sido a pasos agigantados, acelerando la creación del banco de desarrollo; consolidando su estructura y aceptando nuevos miembros, entre ellos Arabia Saudita, el mayor productor y exportador de petróleo del mundo, que también se plantea no hacer sus transacciones en dólares, como es hoy el intercambio comercial entre China y Rusia. Este hecho, que parece simple, implica un golpe a la hegemonía estadounidense en materia económica, ya que la mayoría de los negocios comerciales del mundo se hacen en dólares, principalmente la compra y venta de petróleo, y el mundo entero depende de la moneda estadounidense; tanto así que algunos países no tienen moneda propia, ni banco central. En el fondo, el ideal estadounidense es que ningún país lo tenga.

¿Cuándo se concretaron estos proyectos? ¿Después de qué? ¿Cuánto tiempo estuvieron congelados?



China, pilar y principal referencia de los BRICS es el verdadero enemigo de la gran potencia EE. UU. El tamaño de la economía de China, su mercado interno, sus capacidades industriales y de exportación en su proyecto “La Franja y la Ruta” que pretende ser un corredor comercial que conecte al mundo, y al que se suman cada vez más países interesados en participar, han hecho imposible no ver a China como la otra potencia. Para EE. UU. es difícil aceptar que haya otra potencia, y lo es más aceptar que sean varias.

En su libro, el general en jefe Vladimir Padrino López habla de la inevitabilidad de una guerra entre EE. UU. y China. La razón: el estrecho de Malaca.

La alianza otantista y EE. UU. se enfrentan ahora a la alianza de otras potencias emergentes. Si analizamos población, territorio, recursos, PIB, capacidad de compra, es decir, mercado, ¿cuánta clase media tienen los BRICS?

El crecimiento de los países en los últimos años, comparando solo el G7 con los BRICS, hace visualizar un futuro diferente al de hoy.

Uno de los signos más importantes del cambio es la independencia de la superpotencia, que tiene dentro sus principales armas, su poder militar, su modernidad y las instituciones financieras llamadas *mundiales*, pero que son en esencia del G7; es decir, controlados por los EE. UU. En contraposición –y obviando el campo militar–, la creación de instituciones financieras propias, el intercambio

comercial en monedas distintas del dólar, y en grandes volúmenes, usando el patrón oro u otro más seguro, son señales claras del debilitamiento de la superpotencia de las finanzas mundiales, ya que, hasta hace muy poco, casi el 100 % de las transacciones mundiales se hacían con dólares.

Ese control de EE. UU. sobre la UE ha llevado a esta última por el mal camino de pelearse con su principal y mejor (por un asunto de precios y oportunidad) proveedor de energía, lo cual ha impactado en su economía y su calidad de vida. Por ejemplo, en Alemania, motor industrial de UE, han cerrado numerosas empresas.

Observamos cómo cada vez más países quieren ser parte de los BRICS.

El G7 es un grupo de siete países, principalmente europeos; pero hay muchos países y grupos que ven con buenos ojos arrimarse al bloque de los BRICS, que promete relaciones más igualitarias, más dignas y menos entreguistas,

Las nuevas independencias en África, las miradas de izquierda renovadas en Latinoamérica y el Caribe, un Asia que maneja sus divergencias en organizaciones como la ASEAN auguran cambios. El expresidente ecuatoriano Rafael Correa dijo que “no vivimos una época de cambio sino un cambio de épocas”. La era “está pariendo un corazón” dice el cantautor cubano Silvio Rodríguez. Parece que esa nueva época y ese corazón tiene nombre: BRICS.



Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial



**CONOZCO AL MONSTRUO,
PERO NO LE TENGO MIEDO.**

Anónimo



AMÉRICA LATINA Y KARIBE
DEBATE E IDEAS



Intersaber
Centro de Pensamiento

Tras el primer discurso del presidente Hugo Chávez, cuando asume el poder del Estado el 2 de febrero de 1999, se plantea ya la necesidad de que Venezuela conciba su actuación en aras de un mundo que no será bipolar como lo fue, en buena parte del siglo XX con la división de la Guerra Fría, y tampoco unipolar como se pretendió luego de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) entre 1989 y 1991, sino que en el siglo XXI, subrayaba el gigante Chávez, “el mundo será pluripolar”.

Hoy, aproximadamente a 35 años de la caída de la URSS y a 25 años de aquel discurso inaugural, podemos subrayar cuánta veracidad en lo presagiado por el comandante Chávez, pues Occidente, liderado por Estados Unidos (EE. UU.), cometió varios errores de interpretación; además, incurrió en dogmatismo, y todo ello ha generado un fracaso terrible en su prospectiva, que adornó con una combinación de positivismo y apreciación teleológica que no ha podido superar la menor prueba de la realidad en el tiempo. En efecto, ni se llegó “al fin de la historia”, como lo aseguró Fukuyama, ni la cosmovisión neoliberal y la democracia occidental han podido honrar la superioridad que prometían y tampoco se agotó el proyecto del socialismo como esperanza para los pueblos. De hecho, estamos construyendo el Socialismo Bolivariano en el siglo XXI. En suma, Venezuela Bolivariana, antes de que surgieran los BRICS ha estado abogando y abonando el terreno en favor de un mundo multicéntrico y pluripolar.

A propósito, cuando hablamos de multipolaridad nos referimos al tópico económico y a la orientación de la política internacional para la superación de la

dependencia y la vía hacia la interdependencia entre polos de crecimiento económico. En tanto que lo pluripolar se corresponde con una categoría conceptual más amplia, que comprende las relaciones internacionales en todas las áreas de la vida de las naciones: política, sistemas de gobierno, economía, cultura, ecología. Por tanto, precisemos que lo multipolar está contenido dentro de lo pluripolar y este, a su vez, plantea un desafío por la construcción de un modelo societario alternativo al pensamiento hegemónico capitalista.

No obstante, esta oportunidad que ofrece ahora los BRICS+¹ para Venezuela y, al mismo tiempo, de Venezuela en los BRICS, debe cuidarse de que el rentismo es retrogrado, paradoja y negación en la construcción del nuevo modelo societario que nos estamos proponiendo crear en Venezuela y que toma fuerza al calor de la geopolítica y las oportunidades que ofrecen los BRICS+. Dentro de esta perspectiva, la producción y la diversificación de la economía siguen siendo ley, incluso en el nuevo *Plan de la Patria (2025-2031)*; pero no se trata de hacerlo bajo los esquemas del capital, sino mediante un modelo que rompa con la lógica de la cosmovisión neoliberal. Este sigue siendo nuestro gran reto como Revolución Bolivariana.

En efecto, en la lógica económico-financiera, los procedimientos para el desempeño de la economía

1 Recordemos que, como consecuencia de lo acordado entre el 22 y el 24 de agosto de 2023 en Johannesburgo, Sudáfrica, en la XV Cumbre de los BRICS, a partir del primero de enero de este 2024, el bloque BRICS vio aumentar su número de miembros: ahora son diez países con la inclusión de Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán, y, desde entonces, el grupo se conoce como los BRICS+ o BRICS Plus.



popular y comunal que promueve el Gobierno bolivariano se ven siempre impedidos por la nomenclatura que impone el sistema financiero mundial y, en ese sentido, consideramos sumamente importante la entrada formal del país a los BRICS+, puesto que se podría constituir en un instrumento que pudiera establecer en el futuro nuevas normas y procedimientos en el sistema financiero mundial, aunque debe tenerse claro que, hasta ahora, no se avizora que ello represente una modificación en la relación capital-trabajo y, por tanto, no se puede asegurar que se constituye, *ipso facto*, en una alternativa real al sistema capitalista imperante.

Pero, los BRICS+ tienen ahora, en su futuro inmediato, la posibilidad real de romper la dependencia con la hegemonía del dólar; y una de las formas que facilitaría enormemente que esto se haga realidad es a través del comercio petrolero, pues el petróleo seguirá siendo el vector fundamental de la matriz energética mundial, por lo menos, en los próximos treinta años.

I. Prerrogativas geopolíticas de los BRICS+ y Venezuela

En este momento, los BRICS+ representan, a escala global, aproximadamente el 45 % de la población, 30 % de las tierras cultivables, 40 % de la producción de cereales, 50 % de la producción pesquera, 50 % de la producción de lácteos, 34 % del PIB, 37 % del poder adquisitivo, 46 % de las reservas petroleras certificadas, 46 % de la producción petrolera, 39 % de las exportaciones de crudo, 49,687 % de las reservas de gas natural, ese otro hidrocarburo del presente y futuro, 40 % de las reservas de carbón. Igualmente, Rusia y China contribuyen con el 70 % de la producción de uranio.

Adicionalmente, el grupo se está convirtiendo en líder en la producción de energía a partir de fuentes renovables, superando incluso la producción com-

binada de los países del G-7. Brasil, China e India producen en conjunto más energía renovable que todos los países del G7 (Alemania, Canadá, EE. UU., Francia, Italia, Japón y Reino Unido).

También, con los ingresos de sus nuevos miembros se han reforzado las prerrogativas geopolíticas, como, por ejemplo, la proximidad de Irán al estrecho de Ormuz, por donde transita el 40 % del petróleo consumido en Europa; así como el canal de Suez, punto estratégico de Egipto sobre el cual circula el 12 % del comercio mundial. El hecho de que varios países de los BRICS+ sean al mismo tiempo miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y también de la OPEP+, facilita que esa nueva configuración obtenga un mayor provecho, provocando un impacto positivo en el mercado petrolero internacional, en favor de nuestros países.

Además, estos países han contribuido en el último año con el 31,5 % del PIB global, mientras que el G7 aportó 30,7 %. Esto alerta el quiebre de la hegemonía del G7. De manera que los BRICS+ se constituyen en una gran oportunidad para la Venezuela Bolivariana.

Huelga señalar que, con la inclusión de Venezuela, las potencialidades energéticas se fortalecerán. Nuestro país posee 303 000 millones de barriles, equivalentes al 19,3 % de las reservas mundiales de petróleo. Por tanto, con nuestra incorporación la coalición pasará del 46 % al 66 % de las reservas globales certificadas y al 53 % de las reservas certificadas de gas natural, aunque estamos en un proceso de certificación de gas natural que nos permitirá subir a una cuarta posición, en lugar de la octava posición que ahora exhibe con 5,476 billones de metros cúbicos. A esto deben sumarse las bondades de nuestra ubicación geográfica y la posesión de otros recursos estratégicos.

En fin, por ser un país petrolero cuyo recurso se pueda cotizar en una moneda distinta del dólar, esto nos blindaría ante las medidas coercitivas unilaterales, que causan al país serias dificultades dentro del sistema financiero mundial.



Willian Rodríguez / MAGÍSTER EN CIENCIAS E INVESTIGADOR

Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial

El grupo BRIC, denominado así desde el 2001 por los países que integraron originalmente el foro intergubernamental (Brasil, Rusia, India y China); evolucionó a BRICS al incorporarse Sudáfrica en el 2010, y más recientemente denominado como BRICS+ con la importante incorporación de Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Etiopía e Irán; lo que sin duda hace de este grupo un poderoso bloque que desafía la unipolaridad, el poder hegemónico del G7, el predominio del dólar como moneda que rige el intercambio comercial en el mundo y la diplomacia de guerra que impuso Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, hasta nuestros días.

La creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS+ nos recuerda el camino que transitó el comandante Hugo Chávez con la creación de la ALBA y la CELAC y el Banco del Sur y el Banco de la ALBA. El NBD ya posee 50.000 millones de dólares, para desafiar al FMI y al BM que en 2023 comprometieron 72.000 millones de dólares en financiamientos, mientras que el FMI y el BM imponen sus programas de ajustes macroeconómicos, claramente neoliberales y con un altísimo costo social al restringir los programas sociales, privatizar las empresas públicas, la salud y la educación. Este nuevo banco acepta las diferencias de sus integrantes y no impone políticas intervencionistas de ajustes macroeconómicos, avanza aceleradamente en construir su propia moneda para el intercambio económico y comercial entre

sus países miembros y las numerosas solicitudes de nuevos ingresos incluyendo la de Venezuela. Esto, sin duda, es un buen presagio de lo que puede significar este bloque en la creación del mundo multipolar y una nueva forma de relacionarse con sus integrantes donde predomine el respeto, la complementariedad, la cooperación y la solidaridad de los pueblos.

Hay muchas expectativas sobre el posible ingreso de Venezuela a este bloque en el venidero mes de octubre. No es poca cosa pertenecer a este grupo de países que en su conjunto representan el 45% de la población del planeta, 44% de la producción petrolera mundial y el 30% de la economía de todo el globo terráqueo y ya hoy superan con creces a las economías de G7. Sin embargo, sería un error pensar que nuestro ingreso a los BRICS+ es de por sí ya la solución a los problemas estructurales, económicos, energéticos y políticos por los que atraviesa el país. Sería un craso error valorarlo así, pues las oportunidades traen siempre consigo desafíos inherentes a ellas para poder convertir esas oportunidades en concreciones que apalanquen el desarrollo del país.

Con una economía donde el principal ingreso sigue dependiendo de la exportación de los hidrocarburos en un 95%, es desafiante el reto que tiene el país ante su evidente ingreso a los BRICS+; no se trata solo de los problemas de balanza de pagos, sino de la adecuación de su aparato productivo a estos grandes mercados, y también a grandes productores que invierten en tecnología, en ciencia para hacer sus empresas competitivas y rentables ante las exigencias de un mundo regido por la eficiencia y la rentabilidad producto de la voracidad del capital.

El valor estratégico de Venezuela

Son evidentes las contradicciones entre la Agencia Internacional de Energía (AIE) y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La primera acaba de informar sobre sus proyecciones de deman-

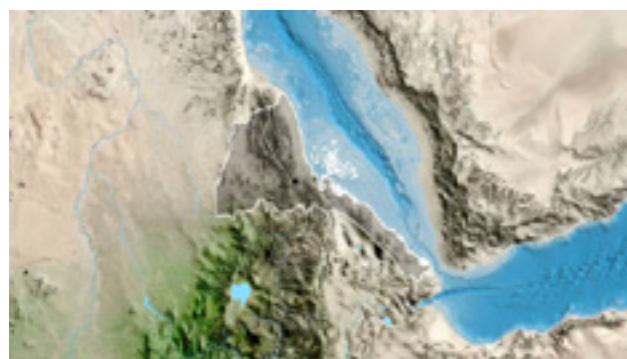
da energética en las próximas décadas, estimando que la producción de hidrocarburos alcanzará un pico de producción para el 2030 y que a partir de allí se estancará y las energías verdes aumentarán rápidamente su producción, iniciando un proceso de descarbonización acelerada; mientras que la segunda, que agrupa a los países productores, estima que la demanda de hidrocarburos seguirá creciendo hasta el 2045, valorando las proyecciones de crecimiento de la población, que puede estar para ese mismo año por encima de los diez mil millones de habitantes, y los requerimientos de energía que eso demandará.

Otra de las grandes contradicciones entre estas dos poderosas organizaciones está en sus lineamientos estratégicos para asumir las inversiones. La AIE exige que se deje de invertir en infraestructuras para los hidrocarburos; es decir, que se paralicen las construcciones de refinerías, las inversiones en exploración y producción de petróleo y gas y, por supuesto, de gaseoductos, terminales y buques; todo esto bajo la premisa de desarrollar las energías verdes bajo su predominio de patentes y tecnologías. Sin embargo, la OPEP alerta al mundo sobre las urgentes inversiones en el sector de los hidrocarburos para satisfacer la demanda energética, con inversiones estimadas de 14 millones de dólares hasta el 2045; además, advierte que los llamados de la AIE son erróneos y podrían conducir al caos energético y económico¹.

Por otra parte, ExxonMobil, la gigante trasnacional imperial estadounidense, coincide con las proyecciones de la OPEP y estima que los hidrocarburos seguirán siendo esenciales hasta el 2050 en más de 50% de la matriz energética, afianzando su uso industrial y en el transporte de carga marino, por tierra y aire². Desde esa perspectiva, argumenta que es importante una inversión sostenida en los combustibles fósiles; de lo contrario, puede darse un *shock* en el 2030 que dispare los precios hasta un 400 %.

Es precisamente desde estas perspectivas donde el valor estratégico de Venezuela y su ingreso a los BRICS+ juega un papel preponderante. Además de mantener una clara postura de defensa de la OPEP, que tiene el 41% de la producción mundial de hidrocarburos y sus pases miembros poseen el 81% las

reservas probadas, es uno de los pocos países que está en capacidad de ofrecer un suministro estable y seguro; en primer lugar, por su ubicación geográfica, toda su infraestructura petrolera no está sujeta a contratiempos por la temporada de huracanes, sus rutas marítimas están lejos de las amenazas constantes de interrupciones de flujo por conflictos políticos y militares como el estrecho de Ormuz y otros.



Es claro que Venezuela, con las reservas probadas y recuperables de hidrocarburos más grandes del planeta, su cercanía a Estados Unidos, su accesibilidad a los mercados del Caribe y de Europa, sumado a la adaptabilidad de sus crudos a los complejos refinadores de la costa este de USA, de los grandes consumidores de petróleo como lo son India y China, tiene una ventaja comparativa muy importante; más aún cuando la matriz de producción va cambiando a medida que los crudos livianos se agotan y se requerirán mayores cantidades de crudos medianos y pesados.

Por otra parte, Venezuela iniciará –antes de que finalice este año– la exploración de toda su fachada caribeña y atlántica, lo que sin duda aumentará sus reservas de petróleo y la posicionará entre los primeros cinco países con las mayores reservas de gas del planeta, aunque en la actualidad quemamos aproximadamente 2000 millones de pies cúbicos diarios (pcd), casi la mitad del gas que producimos³. Para darnos una idea, Trinidad y Tobago produjo en el 2023⁴ alrededor de 2640 millones de pcd. Si somos audaces y asertivos y no caemos en las provocaciones políticas de España, todo indica que la participación de Repsol en el negocio energético en

1 Ver: <https://search.app/5ygTBuop42nnx7DN6>

2 Ver: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20231009-la-opec-prev%C3%A9-un-aumento-continuo-de-la-demanda-de-petr%C3%B3leo-hasta-2045-1>

3 Ver: https://www.linkedin.com/pulse/la-coexistencia-de-las-energ%C3%ADas-en-el-futuro-luis-e-prieto-p?utm_source=share&utm_medium=member_android&utm_campaign=share_via

4 Ver: <https://search.app/oYrcftj9ZZYn9st8>

nuestro país seguirá adelante, tal como lo declaró la vicepresidenta y actual ministra de Petróleo Delcy Rodríguez⁵, abriendo interesantes perspectivas de desarrollo en los campos de gas del país.

Además de estar valorado el gas como el combustible de la tan anhelada transición energética por sus menores emisiones de CO₂, y producto de las sanciones impuestas a Rusia por la operación militar especial en Ucrania, el precio del gas ha cuadruplicado su valor ante ese conflicto.

Con precios altos del gas y las recientes licencias entregadas por Estados Unidos a Eni, Repsol y a Trinidad y Tobago, todo indica que el país reimpulsará el desarrollo gasífero en tierra firme y especialmente costa afuera, donde hace falta muchos recursos financieros y tecnología de primera línea para los importantes proyectos de explotación de nuestros yacimientos gasíferos. Ya el país ha recibido a 70 empresarios de los países miembros del BRICS+ que tiene interés en participar en los proyectos de la cartera de negocios de PDVSA.

La mayor oportunidad que le brinda el ingreso a los BRICS+ a la República Bolivariana de Venezuela es poder derrotar definitivamente el bloqueo económico y las medidas coercitivas unilaterales (MCU) impuestas por EE. UU., que totalizan 927 de acuerdo con el informe del Observatorio Venezolano Antibloqueo de septiembre del 2022⁶, y en su conjunto constituyen una declaración de guerra y una grave amenaza a la seguridad, defensa y desarrollo integral de la nación, al provocar una grave afectación económica que compromete la capacidad del Gobierno para ejercer sus funciones de garantizar la estabilidad económica, social y política en todo el territorio nacional, como lo establece nuestra Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su artículo 322.

Si Venezuela, al ingresar a los BRICS+, logra acceder a sus fuentes de financiamiento, estará derrotando el bloqueo económico al que nos ha sometido EE. UU. con las MCU; si estamos muy cercanos a romper la barrera del millón de barriles diarios (bd) de producción de hidrocarburos, con un plan operativo

de PDVSA de apenas 10 000 millones de dólares para el año 2024, es de vital importancia lograr un financiamiento de 10 000 millones de dólares que nos permita llegar a la meta de 1,5 millones de bd y apalancarnos para lograr los 2 millones de bd en el 2025 y poder honrar la deuda que tenemos con nuestros trabajadores y dejar atrás la bonificación de los salarios.

Venezuela, con las reservas de petróleo más grandes de mundo y su potencial gasífero, sumado a su capacidad refinadora, puede ser el pivote energético de los BRICS+ y del mundo, reafirmando su posición a favor de un mundo multipolar, en este nuevo bloque que está llamado a construir no solo un bloque de desarrollo económico, sino de una nueva forma de integración política, económica, estratégica y geopolítica en este parto de la historia hacia un mundo multipolar con el definitivo desplazamiento del dólar y de EE. UU. como modelo hegemónico imperial en el mundo.

No olvidemos que del otro lado del tablero se encuentra EE.UU., que no está de manos atadas, sino que, por el contrario, juega rudo y sucio con todo lo que tiene haciendo lo mejor que sabe hacer, que no es otra cosa que provocar guerras (desde su independencia solo han tenido 17 años en paz). Por eso provocaron la confrontación militar OTAN-Rusia que paralizó la penetración de Rusia como un suministrador de energía confiable, seguro y competitivo para Europa. Adicionalmente, ha entorpecido el plan macroeconómico de la Franja y la Ruta de la Seda de China en Europa, mientras siguen avanzando en su planeación de una guerra China-Taiwán para postergar su caída como potencia hegemónica de un mundo unipolar que ya dejó de existir. Estados Unidos no solo planea como mantenerse como primera potencia militar y hegemónica del mundo, sino que busca desesperadamente evitar que se consoliden los BRICS+ que agrupa a los países de mayor producción de hidrocarburos líquidos y gaseosos y con las mayores reservas de hidrocarburos con los países que más demandan de este importante recurso energético, como China e India, porque ve seriamente comprometido no solo su poder hegemónico, sino también su seguridad energética. Esta confrontación está en pleno desarrollo y antes de que finalice esta década tendremos resultados concretos que inclinarán la balanza.

5 Ver: <https://mundo24.net/venezuela-fortalece-alianzas-energeticas-con-repsol-y-brics/>

6 Ver: <https://observatorio.gob.ve/document/actualizacion-de-la-metodologia-sobre-mcu-y-otras-medidas-restrictivas-o-punitivas-impuestas-a-venezuela/>

PIEDRA SOBRE PIEDRA

Modificar la estructura económica en el área que ha venido atendiendo el dólar estadounidense a escala universal implica un reto de grandes proporciones; hoy, el surgimiento de los BRICS+ representa una revolución de las finanzas que rompe con el comportamiento surgido hace ochenta años, cuando delegados de 44 naciones se reunieron –aún con el polvo en los ojos de los estragos de la II Guerra Mundial– en el hotel Mount Washington de Bretton Woods en Nueva York, entre el 1 y el 22 de julio de 1944, para acordar los mecanismos que hicieran posible a un mundo en escombros idear un comercio equilibrado; una cooperación monetaria internacional ponderada, que le permitiese a ese mundo sin faro convenir la estabilidad de los tipos de cambio para la comercialización de sus productos; establecer un sistema multilateral de pago y crear una base de reserva. En este contexto vieron la luz el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), cuyas trayectorias, favorables y opuestas, resultan altamente conocidas.

Luego de mucho hilar, aun cuando las delegaciones poseían expresas directrices de sus respectivos Gobiernos, se sentaron las bases del sistema económico y financiero de la posguerra.

«Finalmente el dólar, signo monetario oficial de Estados Unidos de América, se impuso en esta puja y quedó establecido como divisa internacional bajo la condición de que la Reserva Federal (el Banco Central de EE. UU.) sostuviera el patrón oro». Sin embargo, a partir de 1971, el dólar se quiebra repentinamente, porque se convirtió de facto en una moneda fiat respaldada por una imposición gubernamental estadounidense y sin valor intrínseco, pero con valor legal propio.

Las informaciones dan cuenta de que Estados Unidos imprimía y enviaba al exterior miles de millones de dólares para financiar guerras.

Hoy, ante el novísimo esquema cambiario que asoman los BRICS+, el dólar estadounidense ha de verse rodar por un despeñadero. Mientras, los nuevos comportamientos económicos surgidos de ideologías contrapuestas al neoliberalismo imperial del norte irán marcando distancias hacia nuevos desarrollos regionales.

«Llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

SAN LUCAS (21,5-11)

NELSON RODRÍGUEZ A.





Dayaheb Alfonzo O. / MAGÍSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y PROFESORA DE POSTGRADO

Imagen generada en [designer.microsoft.com](https://www.designer.microsoft.com) y modificada para uso no comercial

Venezuela hizo su propuesta de ingreso... Esperamos que sea valorada positivamente por China, Brasil, la India, Sudáfrica y Rusia. Esperamos una respuesta positiva para que Venezuela, felizmente, más temprano que tarde, ingrese a los BRICS, para aprender, apoyar y ayudar.

NICOLÁS MADURO (agosto de 2023)

Luego de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el mundo y las relaciones internacionales han experimentado hasta hoy una política concreta conocida como “momento unipolar”. Esta política está basada en principios teóricos, geopolíticos, ideológicos y económicos en los que existe un único polo o centro de poder que limita a todo lo demás que se encuentra fuera de él.

Antes de este momento unipolar, luego de la II Guerra Mundial, existió lo que Kenneth Waltz denominó *mundo bipolar*, el cual se encontraba dividido entre el campo socialista y el campo capitalista o entre Occidente y Oriente. Esta división, según el teórico, podía crear una forma de equilibrio sistémico, en tanto que un polo limitaba al otro polo a través del diálogo, la confrontación y la oposición entre el más y el menos.

No obstante, entre estos dos polos existía una brecha que dio origen al Tercer Mundo; conformado por el resto de “los otros” que existían al margen de esta bipolaridad. De esta manera, cuando la URSS colapsa y queda el más fuerte no se instala la idea de un balance sistémico multilateral integrador, sino la idea de un multilateralismo unipolar, donde ya no existiría el debate entre el más y el menos, sino un único polo, un centro absoluto de todo, ejemplo de desarrollo, de las

instituciones, del conocimiento científico-técnico y con la suficiente autoridad moral para establecer las reglas del juego a escala mundial.

Sin embargo, luego de los acontecimientos del 11-S de 2001, para los teóricos de la unipolaridad el momento unipolar había llegado a su fin, en tanto que en este tipo de sistema nadie, ningún Estado, institución o civilización, podría haber desafiado y mucho menos atacado a EE. UU., principalmente porque la unipolaridad se fortaleció con la cooperación y el beneplácito de los organismos multilaterales encargados de regular las relaciones internacionales en el sistema interestatal a través de los principios del DIP, como la ONU.

La crisis por la caída del sistema de relación centro-periferia había comenzado, y otros indicadores no tardaron mucho en aparecer.

En medio de esta convulsión planetaria, en el año 2001 China ingresa finalmente a la OMC, luego de más de veinte años de haber iniciado un recorrido por el camino del crecimiento económico y el desarrollo tecnológico. Por otra parte, luego de la decadencia rusa en la década de 1990, en el año 2000 llega a la presidencia de ese país Vladimir Putin, quien emprende un plan con la idea de regresarle la grandeza a Rusia, fortaleciendo los ámbitos económicos y militares del Estado, lo que le permitió pasar en 2007 de una “reservada actitud de colaboración con Washington a un período de disuasión con su acercamiento a China” (Duguin, 2018).

Asimismo, la India, luego de su independencia en 1947, logró en la última década de siglo XX y la primera década del siglo XXI un importante crecimiento económico de su PIB, posicionando al país a principios de siglo como una econo-

mía emergente con proyecciones hacia un mayor crecimiento. En la actualidad, está entre las tres primeras economías más grandes del mundo y se prevé que para 2030 multiplique por 4 su PIB, situándola como la segunda economía a nivel global, después de China.

Por otra parte, Brasil, gracias a la reformulación de su política exterior del eje Norte-Sur hacia al eje Sur-Sur, la construcción de alianzas internacionales como estrategia de inserción global para el reconocimiento de nuevos polos emergentes y las elevadas tasas de crecimiento de su PIB hasta más o menos el año 2016, crearon expectativas en el país, acerca de desempeñar un papel sustancial en la reforma del sistema económico y financiero mundial.

De alguna manera, todos estos hechos dieron origen al acrónimo conocido como BRIC, término creado en el año 2001 por el economista y director de Goldman Sachs, Jim O'Neill, quien, dentro de su estudio, identificó que Brasil, Rusia, India y China eran los países que presentaban el mayor crecimiento económico a la vez de compartir ciertas características, como el tamaño en la población, la capacidad de producción, el tamaño de su PIB y el tipo de innovación que iban adquiriendo y produciendo.

Dadas sus similitudes, sus aportes al PIB mundial y reconociendo la importancia de las economías emergentes, en el año 2009 Brasil, Rusia, India y China inician sus relaciones, mientras que, en enero de 2011, finalmente, se suma Sudáfrica para integrar los BRICS, luego de que China alcanzara en 2010 el segundo lugar en las economías del mundo, según el crecimiento de su PIB, desplazando a Japón.

¿Qué son los BRICS?

¿Por qué Venezuela en los BRICS? ¿Cuáles son sus similitudes?

Comencemos por entender que la caída de la URSS generó una nueva crisis sistémica. El sistema mundo ya estaba en crisis, pues había transitado en un mismo siglo por dos grandes guerras; con la unipolaridad, la relación centro-periferia se exacerbó y con ello el abuso de poder de EE. UU., en todos los ámbitos, sin ningún tipo de límites;

una muestra de ello son las invasiones a Irak y Afganistán sin el consentimiento de la ONU. Parte de los abusos es la crisis económica mundial del año 2008, causada por la burbuja inmobiliaria de 2006 que colapsó al sistema financiero estadounidense y posteriormente al sistema financiero mundial y al comercio internacional, logrando hacer caer la economía y causando una gran recesión.

No obstante, pese a todos estos eventos, las economías de China e India continuaron en ascenso; e igualmente, las economías de Rusia, Brasil y Sudáfrica trascendieron la gran recesión y se mantuvieron en equilibrio; por lo que la integración de estos países en un grupo de economías emergentes en equilibrio y con una alta capacidad manufacturera para la producción del PIB mundial ha hecho pensar a los expertos economistas que los BRICS superarán en poco tiempo el poderío económico del G-7 y con ello la hegemonía del dólar estadounidense.

¿Qué significa esto?

Significa que los países que conforman el G-7 son los países más ricos del mundo porque tienen la mayor cantidad de capital acumulado en sus territorios y es precisamente esta característica la que les concede influencia geopolítica y capacidad de coacción al bloquear el uso del dólar como moneda dominante, para las transacciones internacionales, a través de la imposición de “sanciones” económicas.

Por su parte, los países BRICS tienen un rasgo policéntrico, en tanto que sus sistemas de gobierno no son del todo afines entre sí; pero una característica del grupo es que trabajan por objetivos comunes, alejando los condicionantes ideológicos en sus relaciones exteriores, logrando un relacionamiento pragmático, regido por principios no injerencistas como la resolución de conflictos por la vía pacífica y la promoción del desarrollo compartido a través del modelo de cooperación Sur-Sur que inclina a las partes hacia la complementariedad.

Otro rasgo importante es la incorporación de nuevos miembros, cuyos sistemas políticos tampoco son afines a los sistemas de sus cinco miembros fundadores, lo que muestra que la construcción de la legitimidad internacional por parte de este

grupo es flexible y con foco en el logro de metas compartidas. Por otra parte, los países que lo integran cuentan con energía nuclear pacífica y con un importante capital intelectual, fundamental para los procesos de innovación que el siglo XXI está demandando.

En la pasada 15.^a cumbre de los BRICS, celebrada en la ciudad de Johannesburgo, Sudáfrica, quedó ratificado el compromiso de estos países con el robustecimiento de un multilateralismo integrador y la necesidad de una reforma integral a la ONU y al Consejo de Seguridad, a los fines de lograr más democracia, equidad, eficiencia y eficacia en el mundo, constituyéndose en una voz integrada de los intereses del sur global con efectos contrahegemónicos.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, no es un secreto para nadie que, desde hace más de dos décadas, es un país bajo asedio por parte de EE. UU. y sus socios del G-7. Las razones son unas cuantas, y estas las principales:

- Venezuela es un país que, se puede decir, cuenta con una ubicación privilegiada continental y marítima, con acceso al mar Caribe y al océano Atlántico, lo que le otorga ventaja sobre el comercio marítimo internacional y el tráfico energético, además de ser también un país andino y amazónico con acceso a toda América del Sur.
- Cuenta con la mayor reserva petrolera probada del mundo, ubicada principalmente en la Faja Petrolífera del Orinoco; adicionalmente, su suelo y subsuelo cuentan con importantes recursos naturales, energéticos y estratégicos.
- La proximidad geográfica con EE. UU., con respecto a otros proveedores, la hace una pieza clave para la satisfacción de las necesidades energéticas de las empresas y de los gobiernos de ese país.
- Desde 1999 entró en una fase de transición en la que se inició un proyecto político que no solo tiene como prioridad la autodeterminación respecto de sus recursos energéticos, sino que además comenzó la promoción activa de la conformación de un mundo multicéntrico y pluripolar que equilibre las relaciones de poder

en el sistema internacional para garantizar la soberanía nacional.

- Sus planes de desarrollo nacional plantean la construcción de la Venezuela potencia del siglo XXI, mediante el desarrollo de sus fortalezas energéticas, lo que constituyó un viraje significativo a la histórica política exterior venezolana durante el siglo XX, la cual era complaciente y sumisa.
- En su nueva forma de relacionamiento, Venezuela se ha abierto a nuevos mercados emergentes, ampliando el abanico de posibilidades hacia nuevas relaciones internacionales en los ámbitos económicos, políticos, culturales y comerciales, integrándose a un nuevo esquema de cooperación que deja de lado la verticalidad para trascender hacia la horizontalidad y la complementariedad.

Estos hechos causaron la suficiente incomodidad a EE. UU. y sus socios como para iniciar una escalada de agresiones que comenzó con un golpe de Estado en el año 2002 hasta la actualidad, cuando se mantienen 930 medidas coercitivas unilaterales —a las que se sumaron 16 más contra funcionarios venezolanos en septiembre— impuestas al país, sus instituciones y su Gobierno, en el marco de un sistema unipolar, que no termina de morir y una pluripolaridad que no termina de nacer.

Venezuela, con sus recursos y su ubicación privilegiada en el Caribe y el Atlántico, es un país potencialmente independiente, mientras que, gracias a estos mismos recursos y las vías marítimas necesarias para el comercio internacional, podría hacer a otros países dependientes de ella como proveedor seguro, lo que abre la posibilidad de fijar las condiciones transaccionales; causa fundamental de la agresión estadounidense.

Con la llegada de los BRICS, su esquema de cooperación sur-sur, la fortaleza económica de sus países y la flexibilidad de estos en la construcción de relaciones exteriores bajo principios pragmáticos no ideológicos, se abre una gran posibilidad de cambio en el sistema mundial, que va de las relaciones desiguales, entre un único polo o centro de poder sobre el resto de países expoliados y oprimidos de la periferia subdesarrollada, a la conformación de muchos polos de poder econó-

mico, científico, cultural, energético, ambiental, donde se promuevan relaciones multilaterales menos desiguales para la conformación de un mundo más equilibrado.

El ingreso de Venezuela a los BRICS pondrá a disposición del grupo todo su potencial energético y su posición privilegiada en América Latina y el Caribe, a la vez de que estará a disposición del país un gran potencial intelectual, científico y tecnológico que debe ser aprovechado para la creación de capacidades que promocionen e impulsen el interés nacional venezolano y cooperen con la

influencia geopolítica del grupo, la ampliación de los mercados y las relaciones diplomáticas, con miras a aumentar la autonomía externa de cada actor que lo conforma.

Finalmente, por estas razones, se puede sostener que Venezuela en los BRICS viene a aprender lo necesario para cumplir con su destino, la independencia nacional; viene a apoyar al grupo y a sus actores para la conformación de un mundo multicéntrico y pluripolar; y viene a ayudar al planeta y a las generaciones presentes para garantizar la existencia de las generaciones futuras.



Imagen generada en designer.microsoft.com y modificada para uso no comercial



... el monarca debe entre todas [las bestias] secundar al león y la zorra, porque el león no se defiende de las trampas, ni la zorra de los lobos.

NICOLÁS MAQUIAVELO en *El príncipe*

El ayer de un gobierno tibio en definiciones políticas de Alberto Fernández, que heredó una pesada carga de deuda económica con el FMI y el Banco Mundial, y la presión chantajista de Estados Unidos, asumida por su predecesor Mauricio Macri para dejar endeudado al país, imposibilitar políticas sociales y abrir camino al liberalismo económico, decidió ceder al chantaje de que podía ser embargado y bloqueado, por lo que este no solamente cambió políticas populares por otras de corte neoliberal, sino que generó decepción y frustración en el pueblo. Ante el desencanto, la gente joven que, cansada del engaño, votó por algo distinto, aunque no lo entendiera, se decantó por un partido “nuevo”, que preconizaba una política diferente, liderado por Javier Milei.

El modelo de Milei, desarrollado desde el 10 de diciembre de 2023, se fundamenta en una doctrina llamada *anarcocapitalismo*¹ que pretende eliminar el Estado y sustituirlo por la soberanía expresada por la propiedad privada y el poder que esta concede frente a otros factores de producción: los

trabajadores. Esta doctrina tiene básicamente cuatro principios fundamentales:

El *primer principio* es el de no agresión: el anarcocapitalismo promueve tanto la anarquía como el liberalismo económico a partes iguales; el principio de no agresión es la idea de que nada ni nadie tiene derecho a iniciar la violencia contra otras personas o su propiedad.

Este principio en su ejecutoria, a juzgar por su gran extenso decreto promulgado por el presidente Milei, pareciera que solamente tienen derecho a aplicarlo los grandes propietarios y empresarios, pero a los trabajadores se les cercenan los derechos conquistados, pues ha sido de tal magnitud que no son los privados quienes agreden, sino que es el Estado el que limita derechos en nombre de la propiedad privada. Los trabajadores, de oponerse, se entiende que violentan este principio y serán reducidos con el uso de la ley y la fuerza pública, pues según esta visión filosófica los trabajadores deben ceder todos sus derechos para la recuperación del aparato productivo en favor de la recuperación de la economía argentina.

El *segundo principio* es el de la ley y el orden. Las instituciones privadas serán las encargadas de velar por la seguridad y la justicia en los mercados, así como de los mecanismos oportunos para la defensa. Así, la ley solamente protegerá a los propietarios y al capital, volviendo a épocas ya superadas por la humanidad y por los modelos económicos, situación ya superada por el *Estado de bienestar*, surgido en Estados Unidos², con lo cual el anarcocapitalismo no es tan nuevo como se pretende; al contrario, con nuevo nombre pretende desmontar el Estado y los derechos de la población.

1 Briceño V., Gabriela (2017). *Anarcocapitalismo*. Recuperado el 17 diciembre, 2023, de Euston96: <https://www.euston96.com/anarcocapitalismo/> Anarcocapitalismo | Qué es, historia, características, principios, ejemplos (euston96.com)

2 “Estado de bienestar”. Autor: Equipo editorial, Etecé. De: Argentina. Para: Enciclopedia Humanidades. Disponible en: <https://humanidades.com/estado-de-bienestar/>. Última edición: 23 enero, 2023. Fuente: <https://humanidades.com/estado-de-bienestar/#ixzz8NumIjuBI>

El *tercer principio* habla de la propiedad privada. El anarcocapitalismo defiende la propiedad privada como un derecho fundamental y como una forma de proteger la libertad individual, en virtud de lo cual los demás derechos, sobre todo los sociales, ceden ante los poderes que otorga. Cabe advertir que, bajo este esquema filosófico-económico, Argentina denunciará, tarde o temprano, los tratados internacionales que la vinculan con los derechos humanos y sus tribunales los interpretarán y manipularán restrictivamente hasta vaciarlos de contenido.

El *cuarto principio* es la libertad individual. Se promueve la libertad individual ilimitada y la no agresión como principios fundamentales, pero la libertad individual se impone sobre los derechos colectivos de solidaridad y cooperación; es decir, quienes tengan más dinero, no importa cómo lo obtengan, si es lícito o ilícito, siempre van a prevalecer sobre los derechos y valores de honestidad, la verdad, la equidad, la solidaridad entre los trabajadores y los ciudadanos.

Por la pesada carga económica que tiene Argentina y con este tipo de políticas, van a llegar capitales extranjeros a realizar inversiones que, como siempre ha ocurrido, se van a traducir en extraer tres o cuatro veces la suma invertida, y el país será saqueado de todas sus riquezas, depauperadas sus clases trabajadoras, su medio ambiente será destruido. Lo que importa es la ganancia que no se reinvierte en el propio país, sino que los capitales se van a invertir en los Estados hegemónicos. Adicionalmente, para pagar la deuda externa que sigue teniendo, Argentina será forzada a ceder la soberanía para poder saldar la deuda y su pueblo seguirá endeudado, empobrecido y embrutecido.

El mañana de Argentina luce muy oscuro. El cambio y la estabilidad dependen de la reacción de su pueblo para volver a asumir las riendas de su destino con mucho valor y con la solidaridad latinoamericana. Resulta obvio que la política exterior de Milei se enfoque en ser un súbdito de las potencias hegemónicas, comportándose más como capataz que como presidente.

¿Una *nueva teoría económica en América Latina*? No la hay. Lastimosamente, el pueblo argentino será pieza de cambio y no dueño de su futuro; sus soldados pelearán guerras de otros en Ucrania,

Israel, Taiwán; en otros lugares que les asigne la potencia hegemónica, con el apoyo de sus aliados José Antonio Kast (Chile), Jair Bolsonaro (Brasil), Luis Lacalle Pou (Uruguay), Irfaan Ali (Guyana), Daniel Noboa (Ecuador); con políticas que tratarán de reimplantar el colonialismo europeo del siglo XIX con otros nombres y otras formas en el siglo XXI.

Hagamos causa común para evitar que este fenómeno se repita en otros países como Venezuela, donde hubo precandidatos a la Presidencia de la República que anunciaron la desaparición del Banco Central de Venezuela (Roberto Enríquez)³; la privatización de las universidades públicas (Benjamín Rausseo)⁴; la privatización de empresas públicas (María Corina Machado)⁵, parecidas a las propuestas de Milei, por lo que se infiere que este programa fue diseñado en Estados Unidos para ser aplicado en toda América Latina, sin que ningún candidato presidencial en su historia hubiese propuesto nunca teorías anarcocapitalistas, con lo que se demuestra que no confían en su éxito para gobernar pero sí para sojuzgar.

Ante ese panorama, la izquierda tiene que dar muestras ideológicas, teóricas, donde muestre cómo recuperar el salario, cómo distribuir la riqueza, cómo se va a recuperar el aparato productivo venezolano: con venezolanos organizados, lucha frontal contra la corrupción, dando el ejemplo. No se puede exigir el sacrificio al trabajador, mientras se exhibe vida de lujo y ostentación derivada del cargo burocrático. Tenemos que luchar con el ejemplo y con las teorías y prácticas revolucionarias, siendo claros y confiando en la conciencia del pueblo.

3 Roberto Enríquez: "Cerrar el BCV es darle dignidad a los venezolanos" - Diario Versión Final (versionfinal.com.ve) <https://versionfinal.com.ve/politica-dinero/roberto-enriquez-cerrar-el-bcv-es-darle-dignidad-a-los-venezolanos/>

4 El "Conde del Guácharo" propone un bachillerato técnico y que universidades públicas sean privatizadas - ALnavío (alnavio.es) El "Conde del Guácharo" propone un bachillerato técnico y que universidades públicas sean privatizadas - ALnavío (alnavio.es)

5 María Corina Machado insiste en privatización de PDVSA y otras empresas públicas estratégicas (venezuela-news.com) María Corina Machado insiste en privatización de PDVSA y otras empresas públicas estratégicas (venezuela-news.com)

PERSPECTIVAS:

VAMOS HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR

A medida que fragua la alianza entre China y Rusia resulta probable que el mundo se escore, cada vez más, en dirección a una multipolaridad, en la cual el poder y la influencia se aposenten entre varias potencias en lugar de concentrarse en un solo país o bloque, como ha venido ocurriendo.

En este nuevo marco, China y Rusia podrían desempeñar un poder central contrario a la dominación histórica de Estados Unidos y daría pie a un balanceado equilibrio de poderes. Este escenario multipolar podría ser menos estable que el mundo bipolar de la Guerra Fría o el unipolar que surgió del colapso de la Unión Soviética.

La competencia múltiple de grandes potencias por aumentar el riesgo de conflictos regionales, ya que cada una intentaría ampliar sus influencias y proteger sus intereses, también podría conducir a un sistema internacional más equilibrado, donde ninguna nación ejercería su capacidad de imponer unilateralmente su voluntad al resto del mundo.

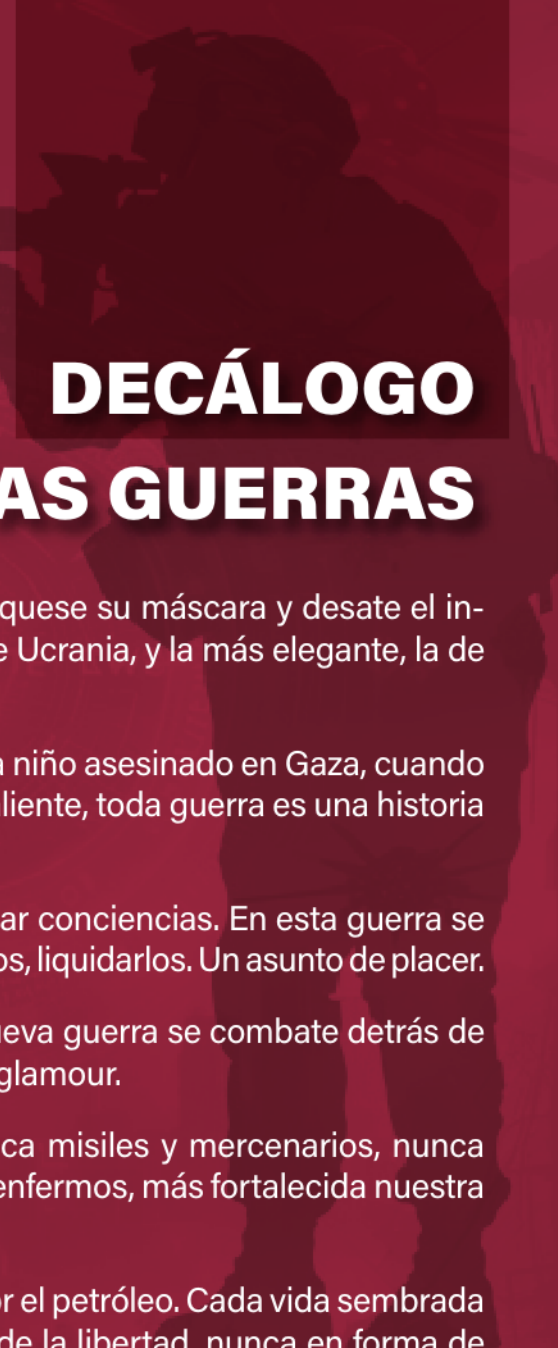
Como conclusión, la alianza entre China y Rusia tiene el potencial de cambiar el orden mundial actual. Si bien aún enfrentan desafíos internos y externos que podrían limitar su capacidad para enfrentar a Estados Unidos, su cooperación económica, militar y diplomática ya está teniendo impacto significativo en la geopolítica global y se avizora un mundo que podría estar al borde de inaugurar un nuevo capítulo en la historia de las relaciones internacionales.

Fuente: Vídeo YouTube "El declive de EE. UU. y el ascenso de China y Rusia como soporte..."



BRICS+
RUTA DEL MULTITALISM
EL MLOCUR MULTIPOLAR





DECÁLOGO DE LAS NUEVAS GUERRAS

- 1** Toda guerra es un carnaval de la muerte. Colóquese su máscara y desate el infierno. De moda están las guerras con rostro de Ucrania, y la más elegante, la de Netanyahu.
- 2** Cuente del 1 al 17 mil y póngale un rostro a cada niño asesinado en Gaza, cuando vaya por la mitad, habrá otros miles, no se desaliente, toda guerra es una historia sin fin.
- 3** Tan importante es liquidar vidas como trastornar conciencias. En esta guerra se gana primero en las mentes y luego de dominarlos, liquidarlos. Un asunto de placer.
- 4** Bajo ninguna circunstancia de la cara. En la nueva guerra se combate detrás de una máscara o de una pantalla. Un asunto de glamour.
- 5** Ayuda humanitaria en casos de guerra significa misiles y mercenarios, nunca alimentos ni medicinas. Menos hambrientos y enfermos, más fortalecida nuestra especie.
- 6** La lucha es por la paz y la democracia, jamás por el petróleo. Cada vida sembrada en el campo de batalla, brotará como el árbol de la libertad, nunca en forma de petróleo, NUNCA.
- 7** La nueva guerra es ética y estética. Ética por cuanto salva a nuestra especie. Estética porque nuestra especie es hermosa.
- 8** Cuando enciendas la calefacción en el frío invierno, recuerda que los muertos en la nueva guerra, son los gases del oficio.
- 9** En esta guerra es imposible perder. Así nos derroten en cada batalla, la caja registradora sonará con cada misil y fusil. Una inversión segura la guerra. Apuéstele a largo plazo.
- 10** Las leyes en la guerra son silenciosas y la ley eres tú. Así que caya, mientras más silencio hagas frente a la guerra más justo serás ante la historia.

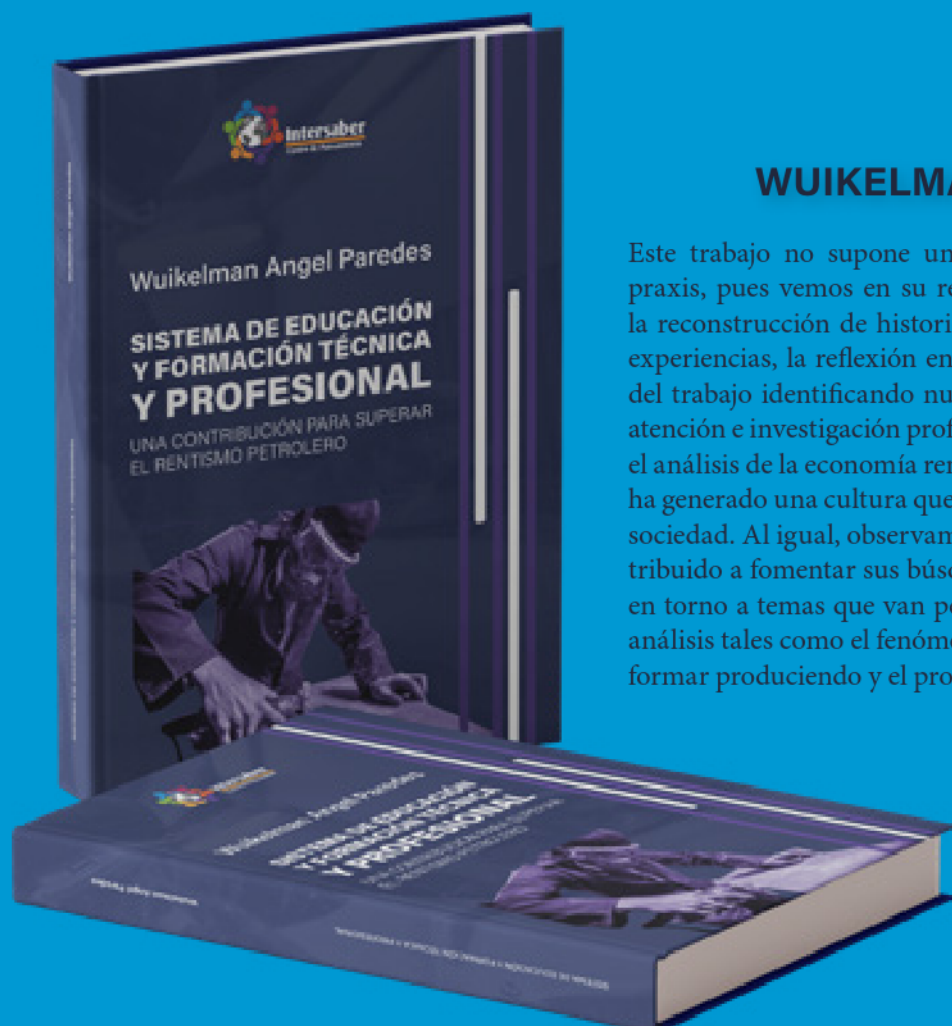
JUAN MANUEL PARADA
Profesor universitario, escritor y político





Intersaber
Centro de Pensamiento

www.amerikalatinaykaribe.com



WUIKELMAN ANGEL PAREDES

Este trabajo no supone un análisis distanciado de la propia praxis, pues vemos en su recorrido escritural cómo se cruzan la reconstrucción de historias a través de la sistematización de experiencias, la reflexión en torno al mundo de la formación y del trabajo identificando nudos problemáticos que requieren la atención e investigación profunda. También vemos cómo aborda el análisis de la economía rentista, para conocer sus raíces, cómo ha generado una cultura que permea todos los niveles de nuestra sociedad. Al igual, observamos sus HACERES, los que han contribuido a fomentar sus búsquedas epistemológicas, su abordaje en torno a temas que van perfilando poco a poco categorías de análisis tales como el fenómeno traslativo de la dependencia o el formar produciendo y el producir formando.

D^{ra}. Alejandrina Reyes
Rectora UNESR